



La Ilustración



Artística

Año XXI

BARCELONA 13 DE ENERO DE 1902

Núm. 1.046

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



SALIDA DEL BAILE, cuadro de Román Ribera (Salón Parés)



Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — «*Los Pirineos*», ópera del maestro D. Felipe Pedrell, letra de D. Víctor Balaguer, por A. García Llansó. — *La muñeca rota*, por Bartolomé Ferrer Bittini. — *Los premios Nobel*, por R. — *La rubia de marras*, por Eusebio Blasco. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Marianic*, novela ilustrada (continuación). — *República Argentina. Concepción del Uruguay (Entre-Ríos).* Centenario del natalicio del general D. Justo José de Urquiza, por Justo Solsona. — *El rey de los gigantes*, por L. Genty. — Libros.

Grabados.—*Salida del baile*, cuadro de R. Ribera. — *Felipe Pedrell.* — *Víctor Balaguer.* — *Mauricio Vilumara.* — *Figurines de la ópera «Los Pirineos»* dibujados por A. Mestres. — *Decoraciones de la ópera «Los Pirineos»* pintadas por M. Vilumara. — *Alfredo Nobel.* — *Enrique Dumant.* — *Federico Passy.* — *Renato F. Armando Sully Prudhomme.* — *Guillermo Conrad Roentgen.* — *Jacobo Hendricus van 't Hoff.* — *Emilio Adolfo de Behring.* — *Declaración de amor*, cuadro de E. Abbey. — *Dr. José Zemp.* — *República Argentina. Concepción del Uruguay.* — Centenario del natalicio del general D. Justo José de Urquiza. *Arco levantado en la calle 25 de mayo.* — *Llegada del ministro del Interior y de la comitiva oficial.* — *El rey de los gigantes.* — *La eterna destructora*, escultura de G. Hedja.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Conferencia internacional americana. — Sus tareas. — Hispano-americanos y yanquis. — Fracaso relativo de la conferencia. — La doctrina de Monroe. — La doctrina Díaz. — Antagonismo entre los elementos anglo-sajón y latino de América. — *La Academia mejicana de la Historia.* — *Chile y la República Argentina.* — Cuestión de límites y temores de guerra. — Fuerzas militares de una y otra república.

En los últimos días del año 1901 los hechos de mayor relieve en la vida política americana han sido la Conferencia internacional reunida en Méjico y el conflicto entre la República Argentina y Chile.

De acuerdo con las ideas expuestas por el Sr. Mariscal en el discurso de apertura, una de las primeras resoluciones del Congreso de Méjico fué votar que «la paz universal es la primera condición del bienestar y del progreso de los pueblos; que la armonía entre los Estados representados en la Conferencia es indispensable para que sus trabajos den el resultado á que se aspira; que la Conferencia, invocando el origen común, las tradiciones históricas y la solidaridad de intereses de las Repúblicas de Colombia y Venezuela, juzga oportuno dirigir palabras de amistad á los gobiernos de dichos países á fin de evitar todo conflicto doloroso que pudiera alterar las cordiales relaciones entre esas repúblicas hermanas.»

En lo demás, las tareas de esta Asamblea han sido lentas y difíciles. Desde un principio se notó el recelo que á muchos de los delegados hispano-americanos inspiraba la tendencia, cada día más marcada, de los Estados Unidos yanquis á imponer reglas de conducta á todo el Continente Occidental.

En la sesión del 2 de noviembre hubo quien propuso para presidir la Conferencia al anglo-americano Enrique G. Davis. Este declinó, con cierta jactancia, la honra que se le ofrecía. Ellos, los yanquis, dijo, «sólo intervienen en la Conferencia para ayudar á las Repúblicas de América en todo cuanto pueda conducir al bien, para afirmar la doctrina de Monroe; lo cual significa, añadió, que vuestro territorio será protegido, y vuestros derechos políticos, vuestros derechos comerciales y vuestras libertades para siempre garantidos.» No podía hablar más claro el protector.

Y como, por una parte, hay Estados americanos que no necesitan la protección del coloso del Norte, y por otra todos saben ya á qué atenerse respecto á las consecuencias que pueden tener protección y garantía ofrecidas por los gobiernos de Washington, las palabras de Davis vinieron á confirmar la razón de la desconfianza.

Precisamente por aquellos días la prensa americana daba publicidad á las siguientes frases atribuidas al actual Presidente de los Estados Unidos: «Es nuestra creencia que la América del Sur será nuestro campo de expansión. No es práctico seguir tolerando que pueblos tan indolentes, tan reacios al progreso y tan incapaces de gobernarse como los latinos de Centro y Sur América, continúen ocupando tierras tan fértiles, tan ricas y tan productivas como las del Continente Suramericano. El destino manifiesto de esta nación (los Estados Unidos) es poseer todo el hemisferio occidental.»

Haya dicho ó no en público M. Roosevelt tales palabras, lo cierto es que en la conciencia de todos está que los yanquis así piensan. Y como desde Ca-

lifornia hasta el estrecho de Magallanes los latino-americanos (salvo alguno que otro Rodríguez y García, como los que citamos en las *Revistas* de febrero y diciembre anteriores) piensan de modo muy distinto, natural es que sus representantes en la Conferencia de Méjico busquen ocasión de demostrar á los yanquis que tienen criterio propio en cuestiones que afectan al presente y porvenir de América, y que esas repúblicas de origen español que, según el gran geógrafo Reclus, «en población, en riqueza y en instrucción han conseguido progresos muy superiores, proporcionalmente, á los de las naciones europeas en el mismo espacio de tiempo,» son tan capaces de gobernarse que han comprendido el juego de los políticos de Washington, y sólo cuando les conviene aceptan ó promueven acción común con ellos.

La cuestión del arbitraje ha venido á ser el pretexto de la disidencia. Que el arbitraje sea ó no obligatorio, general ó restringido, importa muy poco á los yanquis. Han ido á la Conferencia con propósito de obtener privilegios en las relaciones comerciales con las demás repúblicas, y éstas no se muestran dispuestas á adquirir compromisos que las puedan convertir en colonias mercantiles de los Estados Unidos del Norte.

No hay, pues, acuerdo, y de estériles y anodinas califica la prensa de Nueva York las sesiones de la Conferencia. Esta lleva, en efecto, trazas de ser un fracaso; pero fracaso para los yanquis. Las demás repúblicas han apretado su tacto de codos; son hermanas no muy bien avenidas, algunas, entre sí; mas todas resueltas á no ser juguete del poderoso y á defender sus derechos y sus intereses contra enemigo común.

Extraño hubiera sido que en un Congreso de americanos hablase un delegado de lengua inglesa sin mencionar la «doctrina de Monroe.» No se le olvidó al Sr. Davis. Y, sin embargo, son los yanquis quienes menos derecho tienen á erigirse en mantenedores de la tal doctrina, puesto que no la han respetado. Lo que Monroe dijo en 1823 fué que «con las existentes colonias ó dependencias de cualquier potencia europea no hemos intervenido y no intervendremos (1); pero con respecto de los gobiernos que han declarado su independencia y la mantienen y la hemos reconocido por motivos serios y según principios justos, no consideraremos cualquiera interposición con propósito de oprimirlas ó disponer de cualquiera otra manera de sus destinos por un poder europeo, sino como manifestación de una disposición hostil á los Estados Unidos.»

Y como los Estados Unidos han intervenido, con perfidia, en colonias de potencia europea, y han conquistado á cañonazos dependencias de otra nación en América, en Asia y en Oceanía, resulta evidente que prescinden de la doctrina de Monroe en la parte que contraría á sus propios intereses ó ambiciones. No hablen, pues, de ella, y proclamen paladinamente su nueva doctrina, la doctrina Mac Kinley ó Roosevelt, ya con toda claridad expuesta en las frases de este último, antes transcritas.

La doctrina Monroe está derogada por los sucesores de su autor. La ha substituído la «doctrina Díaz.» esto es, la aceptada y proclamada por el ilustre Presidente de Méjico en el mensaje que leyó ante el Congreso de su país en abril de 1896. No es esta doctrina manifestación de tendencias expansionistas, no es un reto que el Nuevo Continente lanza contra Europa, no es la muralla de China elevada frente á los europeos para estorbar relaciones de amistad y de intereses; es sencillamente «una protesta legal contra toda tentativa de usurpación europea, contra toda tendencia monárquica contraria á las instituciones republicanas del Nuevo Mundo.»

En suma, es la doctrina de la propia y natural defensa, que igual valor tiene y de igual modo se acepta en América que en Europa. No vale, pues, la pena de hablar de ella en todo momento, atribuyéndola una importancia especial que no tiene. Las tentativas de usurpación y de intervención han de ser rechazadas; siempre y por todos los pueblos, vengan de donde vinieren. Y como precisamente en los actuales días las tentativas contra pueblos americanos se fraguan en la propia América, huelga el adjetivo *europeo* en la exposición de la doctrina Díaz.

Dada la situación presente de los Estados del Nuevo Mundo, la frase «América para los americanos» es una perogrullada. Nada vale ni significa hoy, á no ser que se aspire á crear allí un mundo aislado, sin relaciones políticas y económicas con Europa. Y como esto es un disparate, hay que tomarlo como

(1) «With the existing colonies or dependencies of any European power, we have not interfered and shall not interfere.»

ardid grosero de que pretenden valerse los americanos que hablan inglés para explotar y dominar á los americanos de otras lenguas.

Prescindiendo de que esa aspiración egoísta y antisocial es irrealizable, de que no hay medio de impedir que Europa tenga intereses en América, y América en Europa, jamás podría llegarse á la unión, á la intimidad de yanquis y latino-americanos que supone aquel concepto del monroísmo. «Yo he vivido, escribe el venezolano Blanco Fombona, algunos años entre los yanquis, y los conozco muy bien. Entre su ideal y el nuestro hay un abismo. Entre su concepción de la vida y de las cosas y la nuestra hay grandes diferencias. Ellos, hijos de ingleses, son egoístas, orgullosos, odiosos; no tienen fe más que en su raza y nos juzgan inferiores. Nosotros, suramericanos, sólo nos sentimos bien cerca de la Europa latina, Francia, Italia, España son las tierras de nuestra raza y nuestro amor. Literaria, social y políticamente son estos países los que más influyen sobre nosotros.»

Una de las múltiples manifestaciones de esta influencia ha sido la constitución, en 27 de noviembre último, de la Academia Mejicana de la Historia, correspondiente de la de Madrid. La dirige D. Ignacio Mariscal, es Vicedirector el obispo de San Luis de Potosí D. Ignacio Montes de Oca, Secretario perpetuo D. José M.^a Agreda y Bibliotecario el de la Nacional Mejicana D. José M.^a Vigil. Entre los otros 15 académicos, todos de gran renombre y prestigio por su saber, figuran personalidades tan conocidas entre nosotros como D. Justo Sierra, el Delegado que fué de Méjico en el Congreso Iberoamericano de Madrid, y D. Francisco Sosa, el impugnador de Jenaro García. Hay, pues, un lazo más de unión entre España y el país que se llamó Nueva España.

Casi al mismo tiempo que se votaba en Méjico la moción en favor de la paz, adquiría caracteres de extrema gravedad el litigio sobre límites planteado, desde 1847, entre Chile y la República Argentina. ¡Siempre lo real en pugna con el ideal! Hubo días del mes de diciembre en que se creyó inevitable é inminente la guerra entre los dos Estados más poderosos de la América del Sur, y aun hoy mismo, al comenzar el año 1902, los ánimos continúan sobre manera excitados en ambas Repúblicas y no hay absoluta seguridad de haberse evitado el conflicto.

No es fácil, ciertamente, predecir el resultado de la contienda si llegara á haberla. Las fuerzas están bastante equilibradas, por más que haya alguna superioridad en la Argentina, la cual puede también abrir campaña en mejores condiciones que Chile si, como según se dice y no es improbable, cuenta con la alianza de Bolivia y Perú.

Hagamos sumaria recapitulación de las fuerzas de tierra y mar con que una y otra república cuentan:

Chile. — Ejército activo 17.400 hombres, armadas la infantería y caballería con fusil ó carabina Mauser y la artillería con cañones Krupp de tiro rápido. Puede poner en pie de guerra 150.000 hombres, como máximo. Los buques de combate son un acorazado de 6.900 toneladas, 2 cruceros acorazados (13.500 t.), 4 protegidos (12.000 t.), 9 cruceros torpederos y cazatorpederos (4.000 t.) y unos 20 torpederos y otros barcos de menos importancia, todos estos buques suman 40.000 toneladas con 280 cañones.

República Argentina. — Ejército activo, 8.600 soldados con Mauser y cañones Krupp de tiro rápido. En pie de guerra puede disponer de 200.000 hombres ya instruídos y en condiciones de movilización inmediata. Además, la guardia nacional y el ejército territorial preporcionarían en caso necesario otros 200.000 hombres por lo menos. Buques de combate: 4 cruceros acorazados (27.400 t.), 5 protegidos (14.270 t.), 4 cañoneros acorazados (8.000), 25 torpederos y contratorpederos (2.500 t.), esto es, una escuadra de más de 50.000 toneladas con 400 cañones, sin contar un acorazado guarda-costas, de 4.200 toneladas y 28 cañones. Perú y Bolivia pueden operar desde luego con 8.000 ó 9.000 hombres perfectamente organizados y armados también con fusiles Mauser y piezas Krupp, y bien dispuestos á batirse contra Chile y tomar el desquite de anteriores derrotas.

Muy de corazón deseamos que al escribir las próximas *Revistas* nos falte motivo para dar noticia del choque entre estas fuerzas.

LOS PIRINEOS, ÓPERA DEL MAESTRO D. FELIPE PEDRELL, LETRA DE D. VÍCTOR BALAGUER

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA

Singular y especialísimo atractivo tuvo siempre para D. Víctor Balaguer cuanto tendiera á recordar la grandeza de nuestra región, sus poéticas leyendas, sus grandes epopeyas, sus victoriosas y atrevidas empresas y la misión civilizadora que Cataluña desempeñó en determinadas épocas. De ahí, de ese conjunto de aspiraciones y deseos, de añoranzas y recuerdos, surgió su última producción, en la que se condensa el espíritu de nuestro pueblo tan honda y virilmente expuesto, que resulta la conjunción de ese ayer cuya pérdida se deplora con la tendencia racional de la actualidad, ajena á utópicos ideales, mas segura y firme, perseverante en el afán de recobrar personalidad y vida en el cuadro general y expansivo de la unidad de la patria. En la



Pedro III de Aragón figurines dibujados por A. Mestres

recurrir al canto popular y al caudal artístico que poseemos, que no por olvidado deja de ser valiosísimo y tan apropiable hoy, que se amolda y asimila á la evolución, sirviendo de base y fundamento, adornándolo y embelleciéndolo con todas las galas y delicadas formas que el arte le ofrece.

Desde este punto de vista es admirable y portentosa la labor realizada por el musicólogo catalán, puesto que no se ha circunscrito á copiar y seleccionar temas, ya que al fundirlos para formar el tema, lo ha hecho de tal suerte que el concepto técnico no ha desvirtuado el vigor y la delicadeza del sentimiento originario.

Tal ha sido el credo artístico sustentado siempre por Pedrell, conforme lo atestiguan todos sus trabajos y todas sus producciones, singularmente la á que nos referimos, respondiendo todas ellas á iguales propósitos.

Nacido en Tortosa en 1841, puede casi afirmarse que careció de maestro y gufa, ya que su intuición le condujo al estudio de las especialidades histórica y bibliográfica, que fueron siempre objeto de su especial predilección y sólida base en que se asienta su indiscutible ilustración y vastísimos conocimientos. A los veintinueve años produjo su primera ópera *L' último degli Abencerraje*, inspirada en la novela de Chateaubriand, entonces acogida por el público, representada en 1874 en el Gran Teatro del Liceo, testigo de su primero y último triunfo. A esta siguió la titulada *Quasimodo*, en 1875, y *Cleopatra*, en 1885. Posteriormente y como resultado de su estancia en Italia, produjo un crecido número de composiciones sinfónicas, completando sus estudios por medio de interesantísimas investigaciones en las bibliotecas, archivos y museos. El *Diccionario técnico de la música*, *Los músicos españoles antiguos y modernos*, *Los músicos anónimos*, acopio de documentos de gran interés para el folclorismo patrio, *El teatro lírico español anterior al siglo XIX*, la *Hispania Scholæ musica sacra*, colección notabilísima de las obras más importantes producidas por Morales, Cabezón, Comes, Guerrero y otros, y las revistas *La Ilustración musical*, *La música religiosa* y un considerable número de artículos y trabajos críticos, atestiguan el caudal de conocimientos que representa la superior inteligencia de aquel que como Pedrell ha sabido conquistarse, aun en su misma patria, el elevado concepto de maestría y el respeto y consideración de sus conciudadanos. El cargo de profesor del Conservatorio de Música y Declamación y el título de académico de la de Bellas

los países (1), observando uno de ellos, M. Baudon de Mony, que no se trata de recordar la España morisca pintada por Fortuny y cantada por Bizet, ni la España de la Alhambra ó la legendaria Andalucía con sus *seguidillas* y *sevillanas*, sino la España latina, caballeresca, heroica, repleta de arte y poesía, de amores y gentileza. Tal es el país y la época que han



D. FELIPE PEDRELL, de fotografía de J. Martí

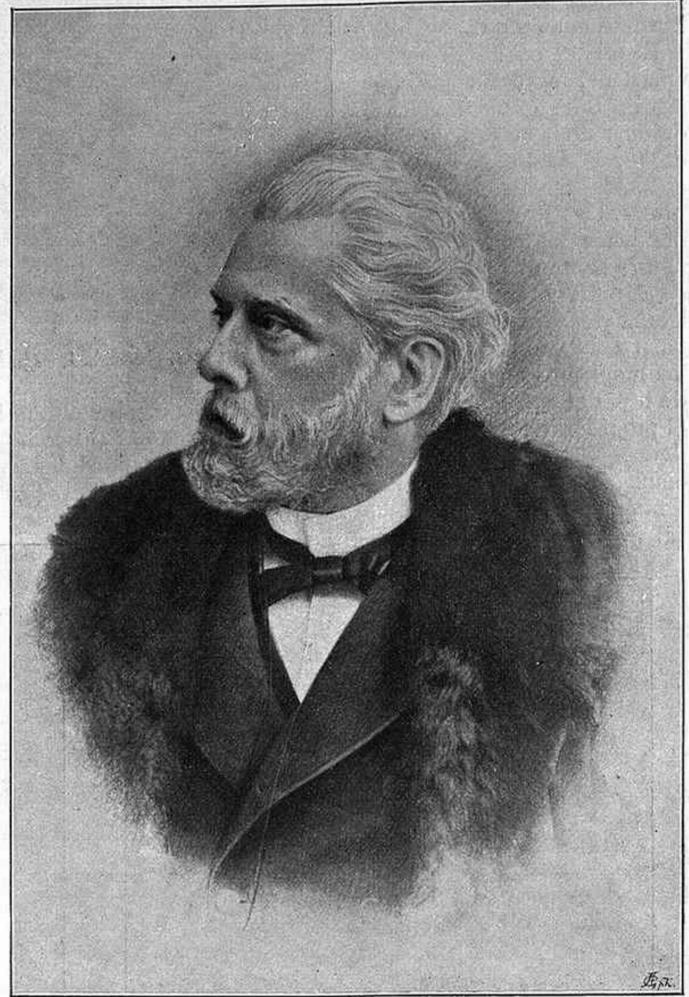
querido representar é ilustrar dos ingenios al dar vida y forma á la trilogía *Los Pirineos*. El argumento es el mismo del poema dramático *El conde de Foix*, publicado por D. Víctor Balaguer en 1882 y ampliado en 1890. Consta de prólogo y tres cuadros históricos, que abrazan casi todo el siglo XIII, ya que la acción del primero se desarrolla en 1218, la del segundo en 1245 y en 1285 la del tercero. El prólogo, titulado «Anima Mater,» sintetiza los puntos y temas más salientes de la obra. El *Bardo* canta las glorias y desventuras de la patria, mientras

trilogía titulada *Los Pirineos* condensó el ilustre vate catalán todos sus amores, el caudal de su sentimiento y la expresión de su patriotismo por la tierra que le vio nacer y por la raza á que pertenecía. En ese canto épico en que tan admirablemente se pinta la unión de los pueblos que expresaban sus ideas en el mismo idioma, que vivían y se agitaban alentados por idénticos ideales, en aquella titánica lucha en que la Francia inculta agostó la tierra provenzal, abogando los cantos de libertad de sus trovadores, halló Balaguer vastísimo tesoro en que inspirarse, medio para dar gallarda muestra de su valía y postrera demostración de la influencia que en su espíritu ejercieron las constantes aspiraciones de nuestra raza.

En *Los Pirineos*, que pudiéramos denominar obra póstuma del bardo catalán, hállase, por lo tanto, condensada la labor de toda su vida, es el canto de gloria y amor que en las postrimerías de su existencia dedicó á su patria, por la que siempre alentó, dedicándole sus más sentidas producciones. De ahí la compenetración del poeta y del compositor. La epopeya musical amoldóse al espíritu de Pedrell, hallando el medio para aplicar el caudal acopiado durante el transcurso de muchos años y el resultado de sus provechosos estudios. El sueño, la constante aspiración del eminente musicólogo, halló por fin el vastísimo campo que precisaba para manifestarse, para dar á conocer la evolución sentida y establecer el primer jalón que señala la primera fase de la nueva escuela nacional.

Convencido Pedrell de que los cánones modernos imponen á la música la necesidad de utilizar los elementos propios para expresar las fuerzas creadoras distintivas y características de la nacionalidad,

Artes de San Fernando han de estimarse como el reconocimiento oficial y público de sus merecimientos. Tan lisonjeros para el maestro como agradables para nosotros por referirse á un hijo ilustre de nuestro país, son las apreciaciones que su última obra ha merecido de los más eminentes críticos de todos



D. VÍCTOR BALAGUER, de fotografía de J. Martí

FIGURINES DE LA ÓPERA «LOS PIRINEOS,» dibujados por Apelés Mestres



Lisardo

Llombard, adalid

Almogávares

la escena, que representa en toda su extensión la gran cordillera, iluminase lentamente con los prime-

(1) Con plausible acuerdo acaban de publicar varios compañeros y amigos del maestro un interesante volumen, *La trilogía los Pirineos y la crítica*, en el que se hallan reunidos los trabajos á que nos referimos.

los países (1), observando uno de ellos, M. Baudon de Mony, que no se trata de recordar la España morisca pintada por Fortuny y cantada por Bizet, ni la España de la Alhambra ó la legendaria Andalucía con sus *seguidillas* y *sevillanas*, sino la España latina, caballeresca, heroica, repleta de arte y poesía, de amores y gentileza. Tal es el país y la época que han

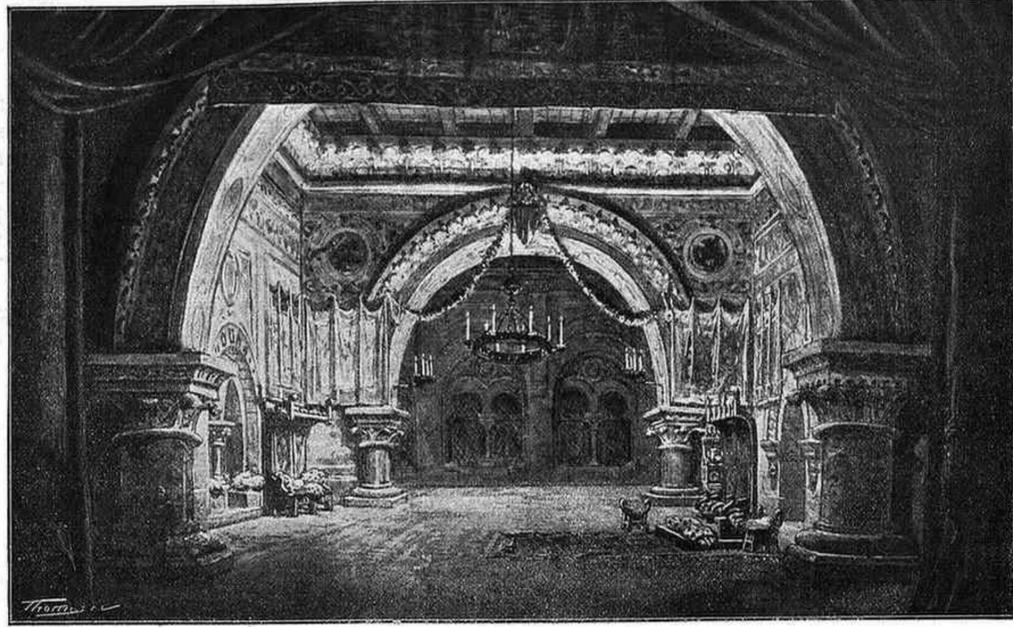
Artes de San Fernando han de estimarse como el reconocimiento oficial y público de sus merecimientos. Tan lisonjeros para el maestro como agradables para nosotros por referirse á un hijo ilustre de nuestro país, son las apreciaciones que su última obra ha merecido de los más eminentes críticos de todos

ros albores del día. Oyense, en los momentos más oportunos que indica la narración del bardo, las melodías más características de la obra, tales como el coro de los frailes, los cantos populares y el de guerra de los almogávares, sirviendo de digno y hermoso remate el magnífico y grandioso canto de *Alleluia*, que á la vez entonan todas las voces de los personajes que toman parte en la obra, así como los coros y la orquesta, en tanto que el sol ilumina por completo los Pirineos con su radiante luz.

El primer cuadro evoca la época del mayor poderío de la casa de Foix, pocos años después de la heroica muerte del rey D. Pedro de Aragón, el Noble, en los campos de Muret. La Provenza agoniza, dominada por los legados del papa y sojuzgada por Simón de Montfort, espada de la iglesia y caudillo de la cruzada. La acción comienza en los momentos en que acaba de llegar al castillo de Foix un cardenal legado con el propósito de excomulgar á sus moradores y apoderarse de la fortaleza. El conde hállase ausente combatiendo contra los invasores. La escena representa el gran salón del castillo; los trovadores Miraval y Sicart, fugitivos, comentan las noticias que se

juglaresa Rayo de Luna, animados del propósito de interesarle en la defensa del castillo de Montsegur,

El argumento del tercero y último cuadro es la derrota del ejército francés en el collado de Panissars. La juglaresa Rayo de Luna, ya muy anciana, acompaña al ejército y aparece ocupada en excavar su propia fosa. Preséntase Roger de Lauria, que comunica á un adalid de los almogávares la orden del rey para que se deje á los franceses el camino libre en su entrada. Mas el coraje que domina á los almogávares y las excitaciones de Rayo de Luna impiden que se vean cumplidos los nobles impulsos del monarca aragonés, ya que sedientos de venganza arremeten con furia al enemigo apenas ha transpuesto el collado la litera que conduce al doliente rey Felipe y á su acompañamiento, entonando un canto de triunfo, mientras don Pedro atraviesa la escena victorioso y aclamado por sus soldados.



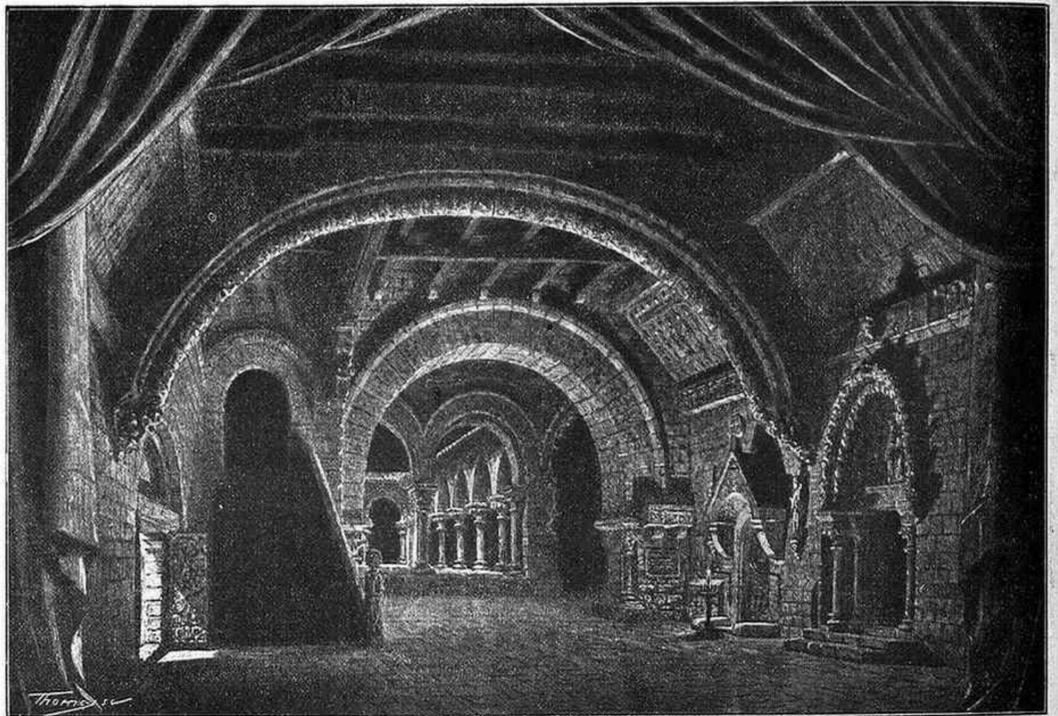
«LOS PIRINEOS.» - Jornada I. - Gran sala de honor del castillo de Foix, decoración pintada por D. M. Vilumara

el último baluarte de la patria provenzal. Al alzarse el telón oyes el canto del *De profundis*, pues están celebrándose los funerales del supuesto conde de Foix, á quien preguntan, sin conocerle por su dis-

tal es el hermoso argumento del poema dramático en el que Pedrell halló vastísimo campo para amoldar sus ideales artísticos. La partitura, que en 1891 fué aceptada por la empresa del teatro Real de Madrid, después de ha-



Mauricio Vilumara, pintor escenógrafo, autor de las decoraciones de «Los Pirineos»

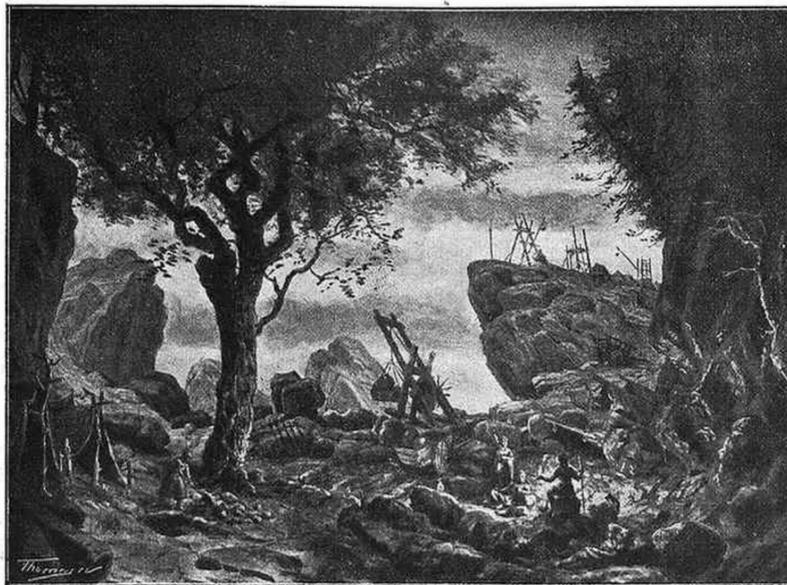


«LOS PIRINEOS.» - Jornada II. - Claustro de la abadía de Bolbona, decoración pintada por D. Mauricio Vilumara

reciben del teatro de la guerra. Interrumpe su animado diálogo la entrada de la condesa, acompañada de su corte. Comienza la fiesta, en la que toman parte algunos trovadores y que interrumpe la violenta entrada del legado, acompañado de los dominicos inquisidores, pronunciando el terrorífico anatema y anulando la autoridad y el señorío del conde de Foix. Todo parece perdido. De repente oyes extraños rumores, levántase una gran losa que deja al descubierto la entrada de una galería subterránea y aparece el conde de Foix seguido de sus guerreros. Foix se ha salvado y el cuadro termina con exclamaciones de triunfo y el grito de guerra *Foix, Foix y siempre Foix*.

Al comenzar el segundo cuadro han transcurrido veintisiete años. El cuadro desarróllase en la abadía de Bolbona, en donde se halla el conde, vistiendo el hábito de fraile para burlar á sus perseguidores. En su busca llegan el trovador Sicart y la

fraz, los dos emisarios, descubriéndose ante las imputaciones que le dirigen y decidiéndose á marchar en socorro de sus parciales y amigos. La llegada de un mensajero destruye la última ilusión que alimen-



«LOS PIRINEOS.» - Jornada III. - Campamento de los almogávares, collado de Panissars, decoración pintada por D. Mauricio Vilumara

ta, puesto que anuncia la toma de Montsegur. Desesperado el conde, entégase al inquisidor Izam.

ber sido aprobada por un jurado formado por varios músicos y críticos, no llegó á representarse por la inestabilidad de la dirección de aquel coliseo. A Venecia cabe la gloria de haber acogido calurosamente la obra de nuestro compatriota, representándose el prólogo en el teatro Rosini, debido á la iniciativa del ilustre compositor Tebaldini, secundado por el maestro Bossi, director de la importante asociación denominada *Benedetto Marcello*, que prestó su valioso concurso. Plácemes han de dedicarse asimismo á la junta y á la empresa del Gran Teatro del Liceo, puesto que á sus loables esfuerzos y á sus buenos propósitos se debe que por fin haya podido juzgarse la obra, presentándola en forma digna y cumplida. La velada del 4 del actual dejará gratísimo é indeleble recuerdo. En ella tuvo lugar la primera representación de *Los Pirineos*, y con ella la consagración del maestro.

Aplauso merece también el distinguido artista Apeles Mestre, autor de los notables figurines que han servido para vestir la producción, ajustados á la verdad histórica y desprovistos de los convencionalismos escénicos, tan reñidos con la exactitud y la naturalidad; así como el escenógrafo Mauricio Vilumara, que ha dispuesto el decorado; el maestro director D. Juan Goula, á cuyos esfuerzos, inteligencia é interés se debe en gran parte la gallarda interpretación de la obra, y las artistas señoras Parsi y Grasot, que con tanto arte y sentimiento interpretaron respectivamente los personajes Rayo de Luna, condesa de Foix y Lisardo.

A. GARCÍA LLANSÓ



Conde de Foix (acto 1.º)

Condessa de Foix

Rayo de Luna

Sicart



Conde de Foix (acto 2.º)

Corbari

Brunisenda

Heraldo



Roger de Lauria

Gemesquia

Adelaida

Miraval

FIGURINES DE LA ÓPERA «LOS PIRINEOS,» DIBUJADOS POR APELES MESTRES, FOTOGRAFÍAS DE J. MARTI

LA MUÑECA ROTA

Aurora y Rafael estaban locos de pura alegría.

El primer fruto de sus amores, un ángel en forma de niña, había coronado la dicha de su santa unión. Ni una ni otro pensaban más que en delirar por la pequeña, su muñeca, como llamaban á su hija.

Pasaron uno, dos, tres años, y la niña, hija única, reconcentró en ella todo el inmenso cariño de sus padres.

Cuando más felices eran, una rapidísima enfermedad llevóse para siempre á Rafael, y la pobre Aurora, con el alma rota en mil pedazos, hizo de Charito el objeto único de sus amores, de su idolatría.

El golpe fué para Aurora brutal, tremendo; pero su hija anesthesiaba la intensidad del dolor, ya que no pudiera extinguirlo; y envuelta la infeliz madre en las tocas de su prematura viudez, comenzó la triste odisea fundiendo en una sola las dos pasiones de su vida: la del marido muerto y la de la huerfanita.

* *

La pobrecita niña no tenía consuelo.

Los Reyes le habían traído una muñeca grande, muy grande, con unos ojazos enormes que parecían lagos de aguas serenas, con unas guedejas rubias como los mismos rayos del sol y con unos colores de rosa que daban envidia.

Sin duda alguna — pensaba la niña — la mujer ó la hermana de algún rey le había hecho el trajecito de peinadora que llevaba puesto, y estaba con él la dichosa *Mari-Juana* para comérsela de puro monísima.

El diablillo enredador, que en todo ha de meterse para inspirar á las criaturas, hizo que Charito, tentada de afán por causar envidia á una su amigueta de la casa de enfrente, otra rapaza de sus mismos años, saliera al balcón aquella tarde á mostrar el regalo que le habían hecho los Reyes. Explicóteó muy á su gusto y en su media lengua (pues Charito había transpuesto los cinco años, sin llegar á los seis) las circunstancias en que *Mari-Juana* había venido á su poder. Y no parándose en barras, hízola su correspondiente leyenda en dos por tres.

Empezó su relato poco más ó menos en estos términos:

— Mira, mi *Mari-Juana* era hija de un pescador del Cantábrico y quería mucho á su papá, el cual para ganarla el sustento, salía todas las madrugadas de casa, se iba á buscar su bote y luego se metía mar adentro, afanándose para pescar lo que después vendía...

Añadió la pequeñuela en su pintoresco lenguaje, y continuando la historia de su muñeca, que una madrugada en que el mar estaba muy furioso y en que el viento soplabá muy fuerte, el pescador la dió, como de costumbre, un beso, encendió su pipa (como hacen todos los pescadores cuando van á sus faenas), salió á la playa... y no volvió á verla más. Las terribles olas se tragaron á su pobrecito papá y la desgraciada *Mari-Juana* quedó huérfana. Entonces los Reyes, compadecidos de tanta desdicha, se la trajeron para que ella, Charito, fuese su amparo en el mundo y la cuidase con todas las solicitudes y exquisiteces de su alma inocente, proveyendo muy compasivamente á todos los menesteres de la infortunada...

Acabó de contar la patética historia de la pescadorcita; y queriendo que su tierna amiga de enfrente (que dicho sea de paso, si no se conmovió, se moría en cambio de negra, envidia) contemplase una vez más aquel primor de muñeca, le dió una vuelta rapidísima entre sus manos, pero con tan poca fortuna, que al presentarla de frente para decir: «¡Mira qué rico!», ¡pam!..., cayó desde el piso tercero á la calle, haciéndose añicos contra las duras losas de la acera aquellas *carnes* de finísimo y transparente *biscuit*.

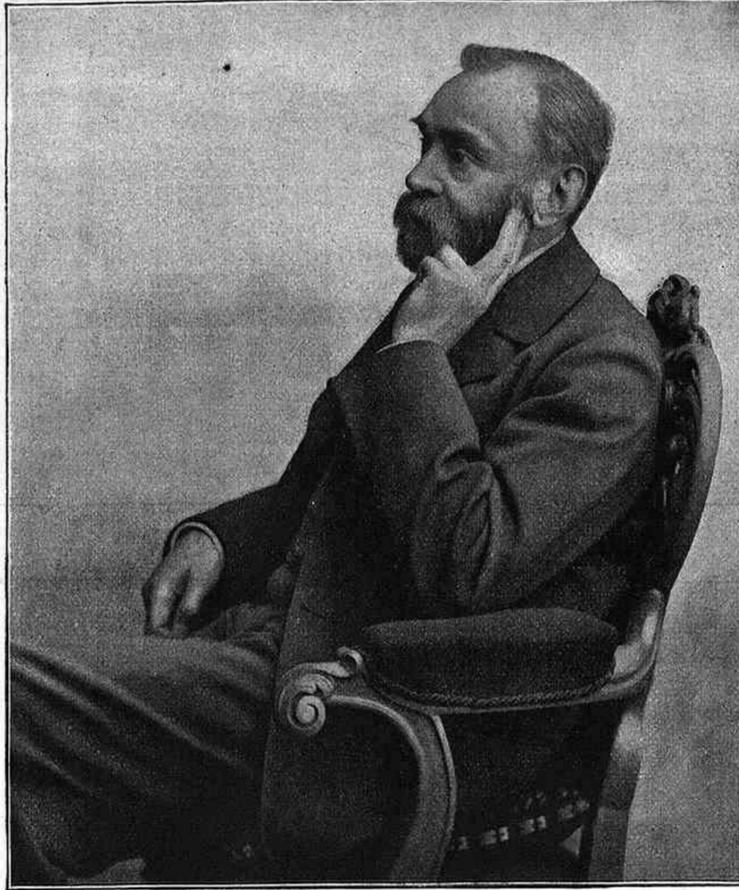
¡Pobre *Mari-Juana*! Subieron sus restos al piso, y Charito, llena de dolor, lloraba á lágrima viva la muerte de su muñeca, que contemplaba en su regazo.

Y esta era la razón de que Charito no tuviera consuelo y de que su disgusto fuera horroroso en grado máximo.

Aurora procuró desimpresionar á su hija, y encar-

gó una muñeca nueva al mismo fabricante, pero ¡que si quieres!

Charito conocía perfectamente á su muñeca, porque la había *tratado* y porque las que posteriormente le traían no eran «hijas de un pescador del Cantábrico.» A ella no le daban gato por liebre diciéndole que el médico se había llevado á su casa á la *herida* para curarla allí mejor. Su *Mari-Juana* era



ALFREDO NOBEL, el fundador de los premios de su nombre (nació en 21 de octubre de 1833, falleció en 10 de diciembre de 1896)

su *Mari-Juana*, y no las pescadoras que sucesivamente le fueron trayendo.

La obsesión de la niña era tal, que á todo el mundo hablaba de su *desgracia* y á todo el mundo repetía la historia de que su muñeca era «hija de un pescador del Cantábrico.»

Aurora apeló á mil recursos de imaginación para que Charito borrara de la suya el recuerdo de la desventurada muñeca, y hubo de decirle, por no saber decirle ya otra cosa, que *Mari-Juana* estaba en la convalecencia, y que si ella, Charito, era buena, cuando estuviese *curada* del todo, que sería dentro de quince días, volvería á casa nuevamente.

Charito, loca de alegría, prometió ser buena; mas para que su felicidad fuese completa, necesitaba comunicar á alguien el alborozo que en su alma estalló, y fué corriendo como una loca al balcón, desde donde llamó á grandes voces á su amigueta para comunicarle la fausta nueva. Pero tan nerviosa estaba la niña y tan bruscos eran los ademanes con que acompañaba su relato, que la silla á que estaba subida resbaló..., y el cuerpecito de la criatura, dando una espantosa voltereta en el espacio, fué á estrellarse contra las losas de la acera.

Habría que renunciar á describir la escena de horrible desolación que sucedió al hecho, si hubiera de ser justo trasunto de la realidad.

El cuerpo inanimado del pobre ángel, hecho pedazos, fué recogido de la calle por la misma Aurora. Subió á su casa con la misma velocidad que bajara la escalera, y todo se le volvió buscar la cara de su hija... y no la encontraba... ¡Como que estaba deshecha, rota!..

Cuando el juez de guardia llegó para levantar el cadáver (cosa que ya había hecho la madre, pues las madres, en casos análogos, no hacen caso de los jueces), preguntó á Aurora:

— ¿Es usted la madre de esa criatura?

Y Aurora, con la mirada serena, pero con el rostro pálido y desencajado, respondió:

— Le diré á usted, señor juez. Mi *Mari-Juana* era hija de un pescador del Cantábrico y quería mucho á su papá, el cual, para ganarla el sustento, salía todas las madrugadas...

Y la desventurada madre contó al juez la historia de la muñeca que Charito refería á cada paso.

¡La pobre creía que los restos que tenía en su regazo eran los de la muñeca rota!..

BARTOLOMÉ FERRER BITINI.

LOS PREMIOS NOBEL

La época actual, que bien puede llamarse de los grandes inventos técnicos, obliga ciertamente á la parte de la humanidad que permanece alejada de las ciencias y de la industria á contemplar con admiración las grandiosas manifestaciones del genio en estas ramas de la actividad humana; pero este sentimiento de admiración va mezclado con cierto pesar al ver que el espíritu del hombre apegado á las cosas materiales, abandona su verdadera patria, que es el ideal.

Por esto hemos de apreciar más á aquellos que después de haber consagrado toda su existencia al servicio de la industria, demuestran por medio de legados y fundaciones que también rinden al ideal el culto que le es debido. Entre estos realistas idealistas merece un puesto de honor Alfredo Nobel, el sabio sueco que á la edad de sesenta y tres años murió, en 1896, en las costas de Italia bañadas por el sol, adonde había ido para reponer su salud quebrantada.

Aquel hombre que se había dedicado durante toda su vida á inventar y fabricar materias destructoras, creó antes de morir una fundación que está llamada á infundir nuevo aliento á los esfuerzos más idealistas de la humanidad, disponiendo que con los intereses de la mayor parte de su fortuna, estimada en 50 millones de francos, se establecieran cinco premios anuales que se habían de otorgar: tres de ellos á los autores de los más importantes descubrimientos en materia de química, de física y de medicina y de fisiología; otro al autor de la obra literaria, escrita en cualquier idioma, que se distinguiera por una tendencia más ideal y elevada; y el quinto al hombre que mayores servicios prestara á la causa de la fraternidad humana y que más contribuyera á la disminución ó supresión de los grandes ejércitos permanentes y á la creación de

tribunales arbitrales para dirimir las contiendas entre los diversos Estados.

Dispuso además Nobel que pudieran tomar parte en los concursos los individuos de todas las naciones, y no concedió á su patria más privilegio que el derecho de las academias de Suecia y del Storting de Noruega de otorgar los premios, aquéllas los cuatro primeros y éste el quinto.

Varios fueron los rumores que durante los últimos meses corrieron acerca de los nombres de los elegidos, habiendo contribuido á prolongar la expectación la circunstancia de haber muerto en 1.º de noviembre el presidente de la comisión del Storting noruego, encargada de dictaminar acerca de la otorgación del premio cuya adjudicación le correspondía.

Por fin, el día del aniversario de la muerte de Nobel hizo solemnemente, en presencia del príncipe heredero de la corona, la proclamación de los premiados, que han sido: Guillermo Conrado Roentgen, Jacobo Hendricus van 't Hoff, Emilio Adolfo de Behring, Renato Francisco Armando Sully-Prudhomme, Enrique Dunant y Federico Passy, estos dos últimos copartícipes de un mismo premio. El importe de cada premio es de 208.000 francos.

Guillermo Conrado Roentgen, que ha obtenido el premio correspondiente al más grande invento en ciencias físicas, fué el que descubrió los rayos X, que tantos y tan grandes servicios ha prestado á la medicina y sobre todo á la cirugía. Cuenta cincuenta y seis años y es actualmente profesor de la Universidad de Munich.

Menos populares, pero no menos importantes, son los trabajos que en las ciencias químicas ha realizado Jacobo Hendricus van 't Hoff, trabajos que le han conquistado un puesto eminente en su especialidad científica. Nació en Rotterdam en 1852, y es desde 1896 profesor de la Universidad de Berlín: á él se debe la esteroquímica, que trata de la situación de los átomos en el espacio.

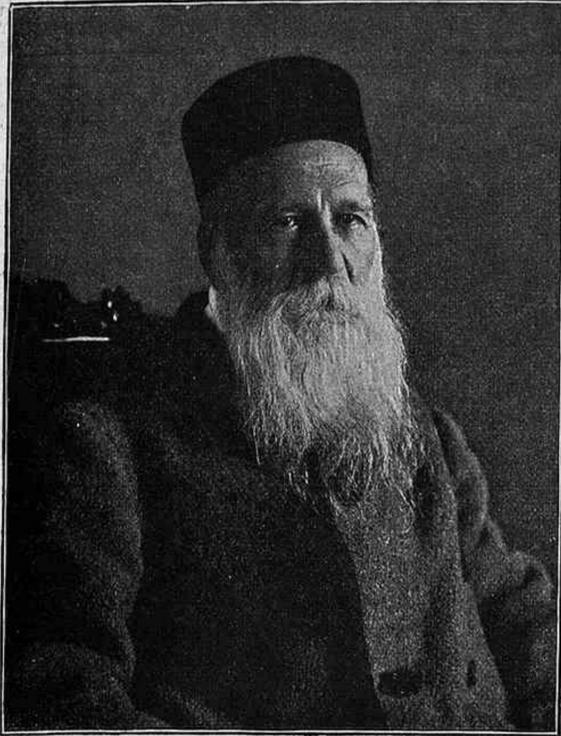
El premio de medicina y fisiología ha sido otorgado á Emilio Adolfo de Behring, ese sabio alemán que con su descubrimiento del suero antidiftérico se ha atraído las bendiciones de tantas madres. Nació Behring en 1854 en Hansdorf (Prusia occidental), residió hasta 1895 en Halle y es actualmente profesor y director del Instituto Higiénico de Marburgo, habiendo sido agraciado recientemente con un título nobiliario.

Renato Francisco Armando Sully-Prudhomme, el

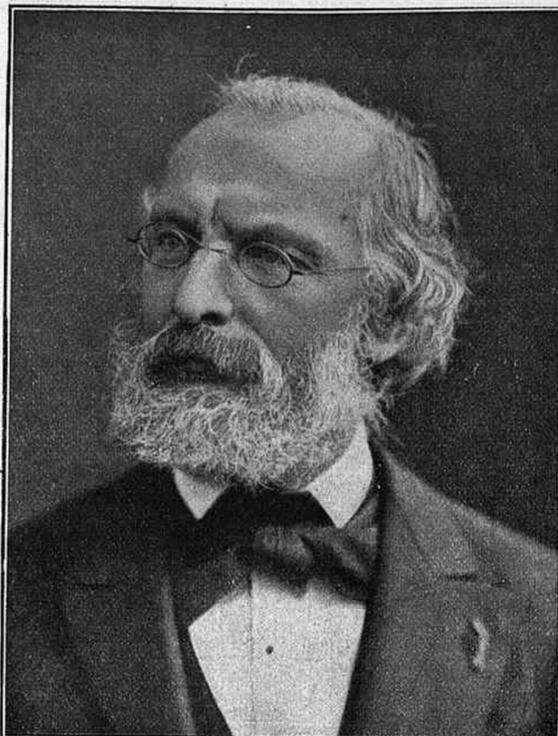
poeta francés á quien ha correspondido el premio de literatura, es el cantor de los grandes idealismos; sus

ducía á un párrafo en el que dejaba toda su fortuna á María y Camilo, con gran desconsuelo de unos

- ¡Tú has tenido, *tienes*, una rubia que te distrae!
- ¡Que no, mujer!



ENRIQUE DUNANT (Heide, Suiza)



FEDERICO PASSY (París)



RENATO F. ARMANDO SULLY-PRUDHOMME (París)

poesías son admirables por su sentimiento intenso y por la belleza de forma.

El premio de la paz se ha dividido entre el literato y filántropo suizo Enrique Dunant y el político y economista francés Federico Passy. Dunant fué el iniciador de la «Liga internacional para la asistencia de los heridos en el campo de batalla,» de donde salió la Convención de Ginebra y con ella la admirable institución de la Cruz Roja. Passy ha trabajado con entusiasmo en la prensa y en el Parlamento en pro de la causa de la paz social y política, apoyando las leyes de accidentes del trabajo y de los sindicatos profesionales, y defendiendo el desarme universal y el establecimiento del arbitraje internacional.

El aplauso unánime con que ha sido acogido el fallo de las academias suecas y del Storting noruego demuestra la imparcialidad con que estas corporaciones han cumplido su difícil y levantada misión. - R.

LA RUBIA DE MARRAS

«Este es mi testamento y última voluntad,» decía en el sobre del pliego, lo cual era albarda sobre albarda, porque la declaración de la última voluntad y el testamento, todo es uno; pero D. Mateo Loriga no aspiró nunca á ser académico, y al morir dejó

parientes lejanos, que aunque nada esperaban heredar, vinieron del pueblo al entierro y quisieron presenciar la apertura del testamento, porque entre amigos con verlo basta.

Se quedaron alpiste y se volvieron á su pueblo, y los dos herederos hubieran sido muy felices con el millonaje que se les entró por las puertas, si en el párrafo único en que D. Mateo les hacía poseedores de todos sus bienes no hubiera una frase que á María le quitó el sueño muchos días.

Y la frase era esta:

«Declaro heredero de todos mis bienes á mi hijo D. Camilo, recomendándole mucho que no vuelva á las andadas con la rubia de marras.»

Jamás hubo entre los dichosos cónyuges el menor motivo de disensión ni de disgusto; pero lo que no sucede en un año sucede en un rato, y aquella frasecilla levantó en el tranquilo hogar una nube de celos.

¿Quién era aquella rubia?

¿Por qué el padre, al morir, recomendaba al hijo que no volviese á verla?

Indudablemente porque temía, según su propia frase, *que volviese á las andadas*. ¡Qué más quiso saber María! Ya le importaba poco la herencia y cuanto le rodeaba, y comenzó á fastidiar á su marido con preguntas de mujer celosa, con espionajes ridículos;

- Tu padre, que está en gloria, me lo ha revelado,
- Mi buen padre me daba un excelente consejo y nada más; pero yo te aseguro que á la rubia esa no la veré más.

- ¿Luego la has querido mucho?

- ¿Y qué importa? Lo que no fué en tu año, no fué en tu daño...

- ¡No importa! Es indudable que hay en ti una tendencia á volver á quererla; un padre no se engaña nunca.

- ¡Dale!

- ¡Dime quién es!

- ¡Ah! Eso no.

- ¡Dios mío, Dios mío!

Y vuelta á mortificarle, y á marearle, y á no dejarle vivir, echándole constantemente una albarda que el hombre no quisiera llevar, pero su mujer se la echaba á diario.

Por fin un día, Camilo, que estaba de buen humor, viéndose de nuevo acosado por las preguntas de su mujer, celosa del pasado, le dijo:

- Pues... sí, lo confieso, por esa rubia he hecho locuras.

- ¿De veras?

- Muchas. Con decirte que me ha costado más de treinta mil duros...

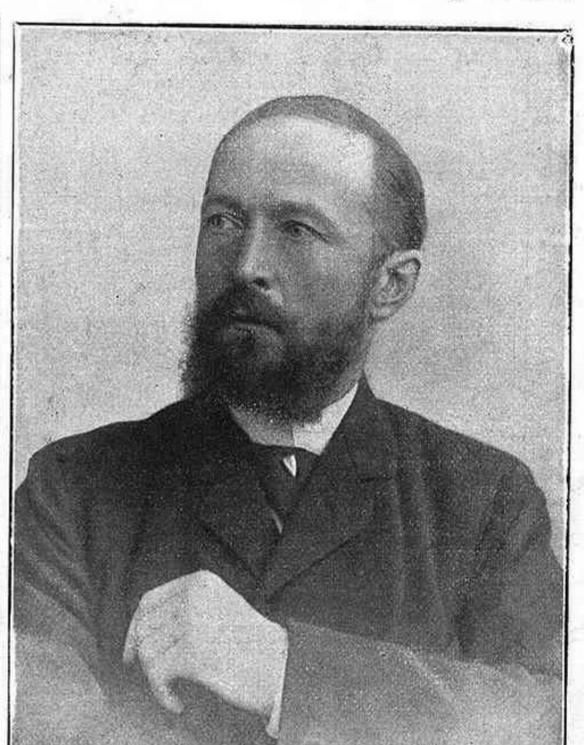
- ¡Treinta mil duros! Razón tenía tu padre al te-



GUILLERMO CONRADO DE ROENTGEN (Munich)



JACOBO HENDRICUS VAN 'T HOFF (Berlín)



EMILIO ADOLFO DE BEHRING (Marburgo)

su voluntad postrera en pliego cerrado que abrieron sus herederos únicos, quiero decir su hijo y su nuera, Camilo y María.

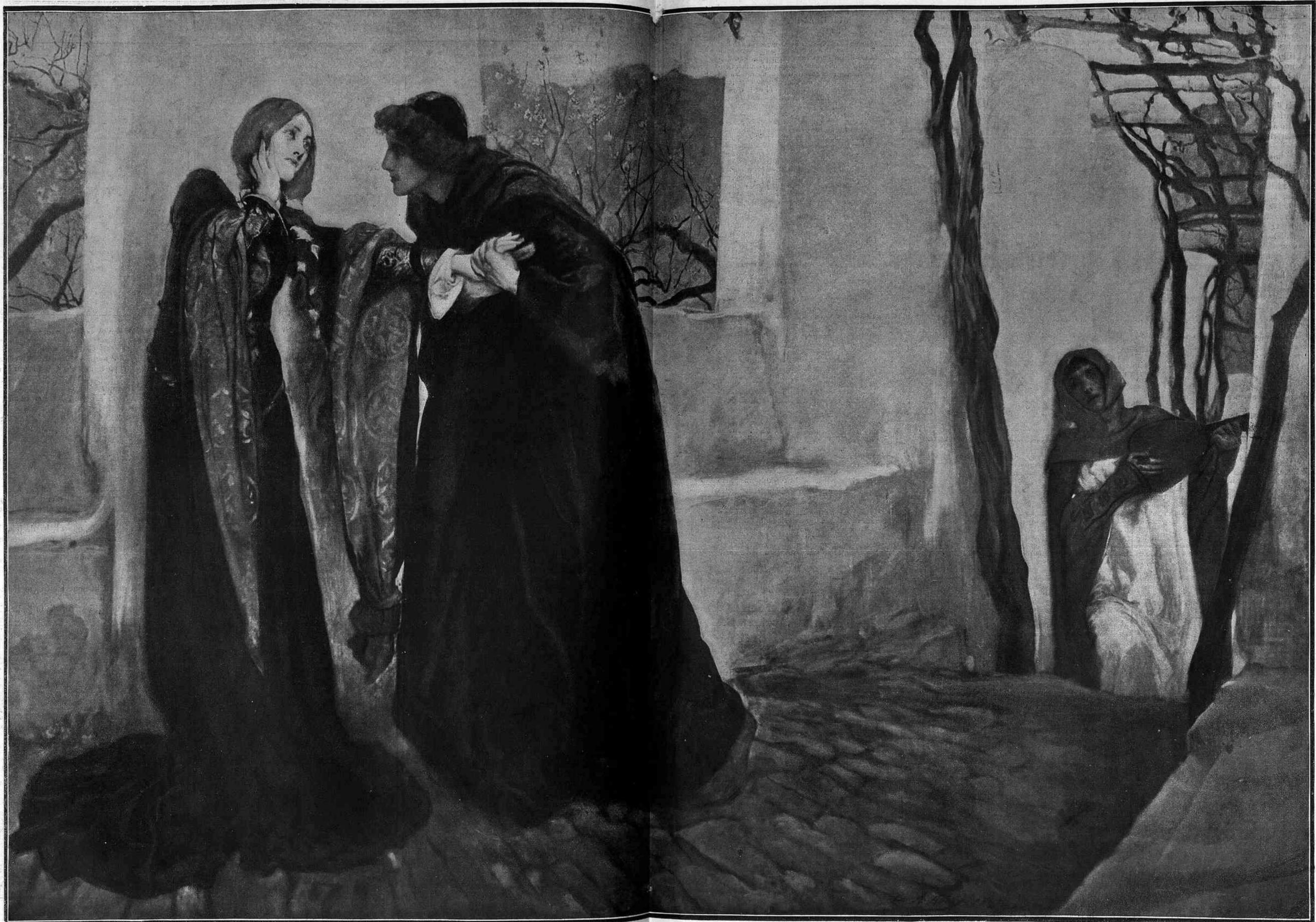
El testamento no era largo, porque todo él se re-

en una palabra, que la felicidad que debía haber en la casa con el dinero adquirido y llovido del cielo, se convirtió en guerra intestina.

Y había aquello de:

mer que te gastaras con ella el dinero que nos ha dejado. Y te lo gastarás, presiento que te lo gastarás.

- No hay cuidado.



DECLARACION DE AMOR, CUADRO DE EDWIN ABBEY, QUE SE CONSERVA EN LA GALERÍA WALKER, DE LIVERPOOL, reproducido con autorización de la Corporación de aquella ciudad.

- Dime de una vez quién es ella; ¿la conozco yo?
 - Mucho.
 - ¿Es alguna amiga mía? De seguro que lo es, siempre son las amigas...
 - No sé si lo es; pero que la ves con frecuencia, no lo dudas.
 - ¿Dónde? ¿En la calle? ¿En la vecindad? ¿En el teatro? ¿Viene aquí? ¡No faltaría más!

Camilo reía de muy buena gana.
 - Oye, María: te juro que no he de verla más; pero á fuer de hombre honrado, debo declararte que he conservado su retrato...

- ¡Oh, qué infamial!
 - No, infamia no. En memoria de lo que aquella pícara me comió...
 - ¿Cómo se llama?
 - Mi padre la llamaba la rubia, no tiene otro nombre.

- ¡Dame ese retrato!
 - ¿Lo quieres?
 - En seguida.
 - Bueno, pues en el segundo cajón de mi escritorio hay un sobre, y en el sobre dice *Ella*.

- ¡Ella! ¡Y has guardado su efigie todo el tiempo que llevamos de casados!
 - Y lo guardaré siempre, y tú también.
 - Dame las llaves.
 - Tómalas.

Y María echó á correr, y Camilo la oyó abrir el cajón, y luego..., luego la vió venir entre avergonzada y risueña, con la carta en la mano...

Porque lo que ella creyó fotografía, no lo era.

Era una carta de la baraja, que le hizo comprender todo el alcance de la recomendación del testador...

La rubia era... ¡la sota de oros!

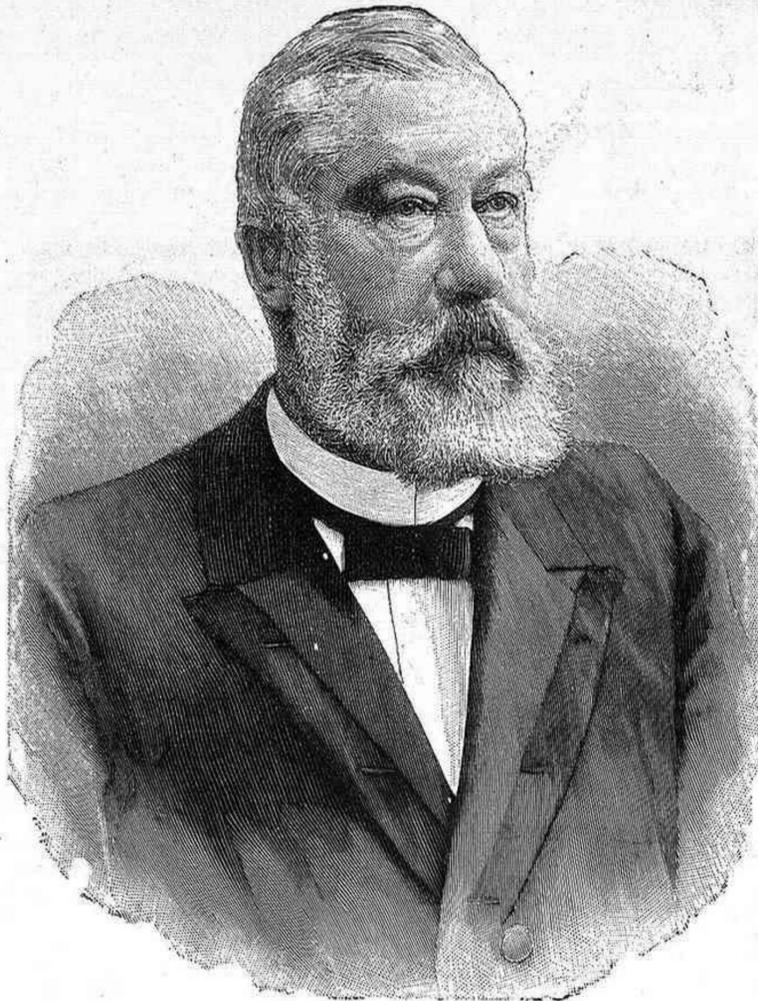
EUSEBIO BLASCO.

NUESTROS GRABADOS

Dr. José Zemp.—El nuevo presidente del Consejo Federal suizo que ha de desempeñar este cargo durante el presente año 1902, nació en 2 de septiembre de 1834 en Entlebuch, cantón de Lucerna, y estudió jurisprudencia en las Universidades de Munich y de Heidelberg, habiendo obtenido en esta última el grado de doctor en 1859. Abrió en seguida bufete en Lucerna y no tardó en ser uno de los primeros abogados de aquella ciudad. En 1863 fué elegido miembro de aquel consejo cantonal; en 1871 entró á formar parte del Consejo de los Estados y en 1873 fué enviado al Consejo Nacional de la Asamblea federal, en donde muy pronto se distinguió como uno de los más ilustres individuos de la derecha católica. En 1887 se le eligió presidente del referido Consejo Nacional, puesto que antes que él no había ocupado ningún miembro del partido conservador católico. Su elección para entrar en el Consejo Federal, en 17 de diciembre de 1891, fué asimismo un acontecimiento político de grandísima resonancia. En su nuevo cargo, confiósele la dirección del departamento de Correos y Ferrocarriles, y preparó y llevó á cabo en gran parte el impropio trabajo de la transformación de los ferrocarriles particulares en ferrocarriles del Estado. En 1895 fué elevado por primera vez á la presidencia de la Confederación suiza; entonces fué cuando en las fiestas del Tiro Federal que aquel año se celebraron en Winterthur pronunció un notable discurso ensalzando el desenvolvimiento de la Confederación suiza, siendo acogidas sus manifestaciones con gran satisfacción, porque demostraban que el antiguo jefe de los conservadores federales no participaba ya de las ideas estrechas de partido que antes profesara. Su actitud siempre mesurada y respetuosa en la vida parlamentaria le ha conquistado la consideración de todos los partidos. En su primer período de presidente del poder ejecutivo se distinguió por sus iniciativas y por su actividad infatigable, constituyendo esto la mejor garantía de que su segunda presidencia será fecunda en bienes para aquella nación, modelo de Estados libres y bien gobernados.

Salida del baile, cuadro de Román Ribera.—Si entre los pintores pudiera establecerse una clasificación como la que entre las clases sociales existe, Ribera figuraría por derecho propio é indiscutible en el número de los aristócratas. Su gusto, sus aficiones le apartan de todo lo vulgar y ordinario y le llevan á no trasladar al lienzo sino aquellos asuntos que se caracterizan por su elegancia, por su buen tono, digámoslo así. Las figuras que en sus cuadros aparecen tienen todas un sello de distinción que sólo en la más alta sociedad se encuentra, y los trajes con que las viste parecen copiados de los más bellos modelos de los grandes modistos parisienses. Todo en sus obras es hermoso; las caras y los talles de las mujeres, los tonos de las telas, la composición, el dibujo, el colorido, cuantos elementos, en suma, constituyen el fondo y la forma de las mismas, revelan una sensibilidad artística exquisita. Y no se crea, por lo que dejamos dicho, que Ribera es un pintor idealista, soñador, que se deja arrastrar por la imaginación, nada de esto; por el contrario, sus cuadros están tomados del natural, son la realidad viviente, sólo que nuestro renombrado compatriota, en vez de fijarse en la realidad fea, observa y estudia únicamente la realidad bella, con lo cual resulta ser tan naturalista como el que más, puesto que la naturaleza no se compone exclusivamente de fealdades ó de extravagancias, sino que al lado de éstas, que son las menos, nos muestra con verdadera prodigalidad seres, cosas y espectáculos de infinita be-

lleza. La mejor demostración de nuestras afirmaciones la tenemos en el cuadro que en la primera página de este número publicamos y que nos es dado reproducir gracias á la galantería de su propietario Sr. Ferrer y Bernadas: á poco que en él se fijen nuestros lectores verán que no hay la menor exagera-



DR. JOSÉ ZEMP,
 elegido presidente de la Confederación Suiza para el año 1902

ción en nuestras palabras, pues todo en él es verdad, sin que el artista haya tenido que recurrir á la ficción para realizar una obra hermosa bajo todos conceptos.

Declaración de amor, cuadro de Edwin Abbey.—Varias veces hemos dicho que en pintura, como en todas las bellas artes, nada hay tan funesto ni tan ocasionado á injusticias como el exclusivismo. Los que se muestran exageradamente apasionados por un género juzgan forzosamente con censurable parcialidad aquellas obras que á este género no pertenecen, y así vemos reñir continuas y enconadas batallas entre realistas, simbolistas é impresionistas, poniéndose unos á otros cual digan dueñas, sin tener en cuenta que el impresionismo, el simbolismo y el realismo pueden coexistir en perfecta armonía, porque todos ellos son manifestaciones diversas de esa necesidad del espíritu humano que se exterioriza por medio del arte ó de la poesía. En nuestro sentir, la crítica debe despojarse de toda prevención contra tal ó cual género, y aceptándolos todos, aplaudir dentro de cada uno aquello que responda al concepto estético y cumpla los fines que al arte corresponden. ¿No sería, por ejemplo, altamente injusto considerar como un defecto en el cuadro de Abbey que publicamos, el que el artista, en vez de buscar inspiración en una escena análoga de nuestros días, se haya remontado en alas de la imaginación á unas regiones que sólo con los ojos de la fantasía puede contemplar? Y decimos que sería altamente injusto, porque esta obra es realmente bella, no sólo por sus perfecciones técnicas, que son muchas, sino además y muy principalmente por el sentimiento poético que respira: mirando las figuras de aquellos dos enamorados, parecemos oír las dulces palabras y los apasionados conceptos del gallardo mancebo y sentir el suave estremecimiento de la hermosa doncella, vencida por el arrobamiento y la embriaguez del amor. El pintor no ha querido poner en su cuadro nada que pudiera distraer la atención del que lo contemplara, y apenas si ha dejado entrever un bellísimo paisaje en el que la naturaleza se ostenta vestida con las primeras galas de la primavera. Edwin Abbey es oriundo de los Estados Unidos, hijo de Filadelfia; pero está establecido en Londres desde 1878, habiéndose conquistado con su indiscutible talento un puesto en la Real Academia.

La eterna destructora, escultura de Guillermo Hedja.—El autor de esta obra, artista vienés de gran mérito, es á la vez que escultor notabilísimo excelente pintor, y así en sus cuadros como en sus esculturas, tanto en la concepción cuanto en la ejecución, demuestra una originalidad y un atrevimiento extraordinarios. De su modo de concebir y de expresar sus concepciones, tienen nuestros lectores buen ejemplo en el grupo que reproducimos: la muerte se nos presenta en él de una manera en extremo nueva; la eterna destructora, montada en un caballo de formas fantásticas, se lleva en brazos á un tierno infante á la región del descanso eterno, y sigue impasible y con lento paso su camino, sin que puedan detenerla los esfuerzos de los que presa de la mayor desesperación ven cómo les arrebatada un pedazo de sus entrañas. La factura de esta composición revela un temperamento artístico de primera fuerza: cada una de las figuras que en ella entran está modelada con un vigor y una verdad admirables, y el conjunto de las mismas constituye un grupo que impresiona hondamente y da perfecta idea de la muerte y del terror que á la humanidad inspira.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA.—*Salón Parés. Exposición Graner.*—Recientemente, dando una nueva muestra de su tendencia asimilativa y de su laboriosidad, ha realizado una exhibición de sus obras en el Salón Parés el distinguido y fecundo pintor catalán Luis Graner. Consecuente con su credo artístico, no revelan las producciones que constituyeron la exposición variante alguna en el concepto ni en la técnica. Continúan mereciendo al artista especial predilección los tipos y escenas vulgares; atráenle los rasgos duros, la burda urdimbre del paño de los chaquetones, los duros y angulosos rasgos fisiológicos y los lugares en donde se reúnen aquellos que pertenecen al llamado cuarto estado. De ahí que casi podríamos denominar á Graner como pintor socialista, ya que los temas y asuntos por él escogidos pueden comprenderse perfectamente en su concepto general, hondamente filosófico, pero social. No creemos, sin embargo, que sean tales sus propósitos, y por lo tanto, ha de sernos lícito suponer que sólo preside en sus manifestaciones un concepto psicológico y la atención que al pintor le ofrecen los contrastes que se derivan de las tonalidades, de los rasgos y de los tipos. Mas sea cual fuere su finalidad, esto es convenir que hoy como ayer sus cuadros no revelan en su procedimiento una forma nueva, pero sí manifiestan el buen sentido del artista que tan inteligentemente asocia la castiza gama con los modernos preceptos, y que de modo tan admirable interpreta los tipos que reproduce, convencido seguramente de la alta misión que debe llenar el artista; esto es, la de copiar cuanto le rodea para facilitar elementos al libro de la historia.

—También se han celebrado en el Salón Parés dos exposiciones de obras pictóricas de los señores Nonell y Gili Roig. La primera comprendía varios cuadros que representan tipos gitanos de los que viven en los suburbios de esta ciudad, y están bien concebidos y ejecutados á grandes trazos, revelando en su autor una personalidad propia. En la segunda figuraban unos treinta bonitos lienzos con vistas y escenas tomadas de varias ciudades de Italia, sobresaliendo entre ellos uno de grandes dimensiones destinado á la Diputación Provincial de Lérida.

Teatros.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en el Ateneo *Madame Flirt*, comedia en cuatro actos de Pablo Gavault y Jorge Berr; en el Odeón *Madame Dugazon*, comedia dramática en cuatro actos de Jacobo Normand; y en la Renaissance *Les complaisances*, comedia en cinco actos de G. Stón Devore.

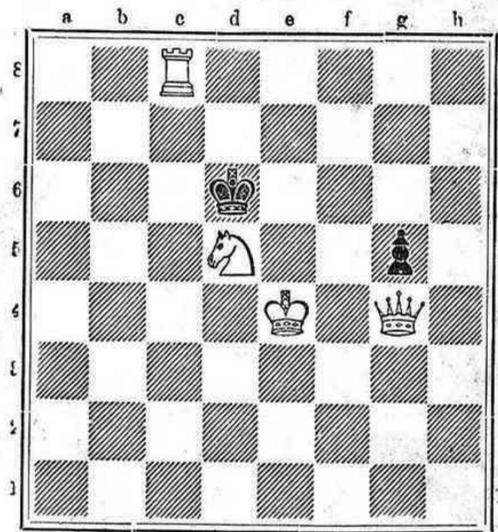
Barcelona.—En el teatro Romea se ha estrenado con aplauso *Los marqueses de Guayaba*, divertida comedia en tres actos, muy bien arreglada á la escena catalana por D. Federico Fuentes (hijo). Para el mes de marzo próximo se anuncian tres grandes conciertos de la famosa orquesta parisiense de Lamoureux, actualmente dirigida por el notable maestro Chevillard, que es sin disputa una de las mejores del mundo y que se compone de 100 excelentes profesores, entre los cuales figuran afamados solistas. En los programas de estos tres conciertos figurarán las mejores obras de los más ilustres compositores antiguos y modernos.

Necrología.—Han fallecido: Luis Sellmayr, notable pintor de animales muniquense; Noel Paton, notable pintor inglés, miembro de la Real Academia de Bellas Artes.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 265, POR S. LOYD.

NEGRAS (2 piezas)



BLANCAS (4 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 264, POR D. PAP.

- | | |
|--------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Re 6—e 7 | 1. A a 2—b 3 |
| 2. Re 7—f 8 | 2. A b 3—c 4 |
| 3. D c 6—e 8 | 3. Cualquiera. |
| 4. T f 7—f 4 mate. | |

VARIANTE

1.. Aa2-c4 ó b1; 2. Dc6-c4jaq., Td5 d4; 3. Dc4-c6 jaq., etc.

MARIANIC, POR ANDRÉS THEURIET, DE LA ACADEMIA FRANCESA

VERSIÓN CASTELLANA DE JUAN B. ENSEÑAT. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

CONTINUACIÓN)

El cielo estaba despejado á trechos; pero el mar, agitado todavía, extendía su capa de agua verde entre las costas de un gris azulado. A lo largo de los

acababa de cruzar por su mente de comerciante práctico; temía que aquel doble trabajo del pintor abultase la cuenta de sus honorarios. Aquella segun-

- No, Sr. de Tremolin; uno de los retratos no ha sido del agrado de usted y no hay que hablar de él. Y en cuanto al otro, permítame usted que se lo regale como amigo, en prueba de mi agradecimiento por su generosa hospitalidad.

- ¿Quiere usted callar?, exclamó el Sr. de Tremolin algo herido en su amor propio; todo trabajo merece su salario, y usted ha perdido una porción de tiempo con esas pinturas... Yo no falto nunca á mi palabra, y me ofendería usted si no aceptase la justa retribución de su trabajo.

- No destruyamos con una discusión de dinero el placer que me ha causado retratar á la señorita.

- Pero ¡caramba!, usted me mortifica. No puedo aceptar de usted, gratuitamente, el retrato de mi hija.

- Sí, señor, replicó osadamente Ivo Cormier; puede usted aceptarlo, porque voy á solicitar un favor mucho más importante, y de usted depende el que yo lo obtenga.

- No comprendo, dijo Tanguy de Tremolin algo inquieto; explíquese usted, y si puedo servirle, me pondré á su disposición.

- Pues bien, Sr. de Tremolin, tengo el honor de pedir á usted la mano de la señorita Marianic.

- ¿Cómo?, interrumpió el hinchado señor lleno de asombro. ¿La mano de mi hija? ¿Y para quién?

- Para mí. Yo amo á la señorita Marianic; ella me corresponde con igual afecto y me autorizó á pedir á usted, esta misma noche, su consentimiento...

- ¿De veras?, exclamó el Sr. de Tremolin haciendo un fuerte movimiento de hombros.

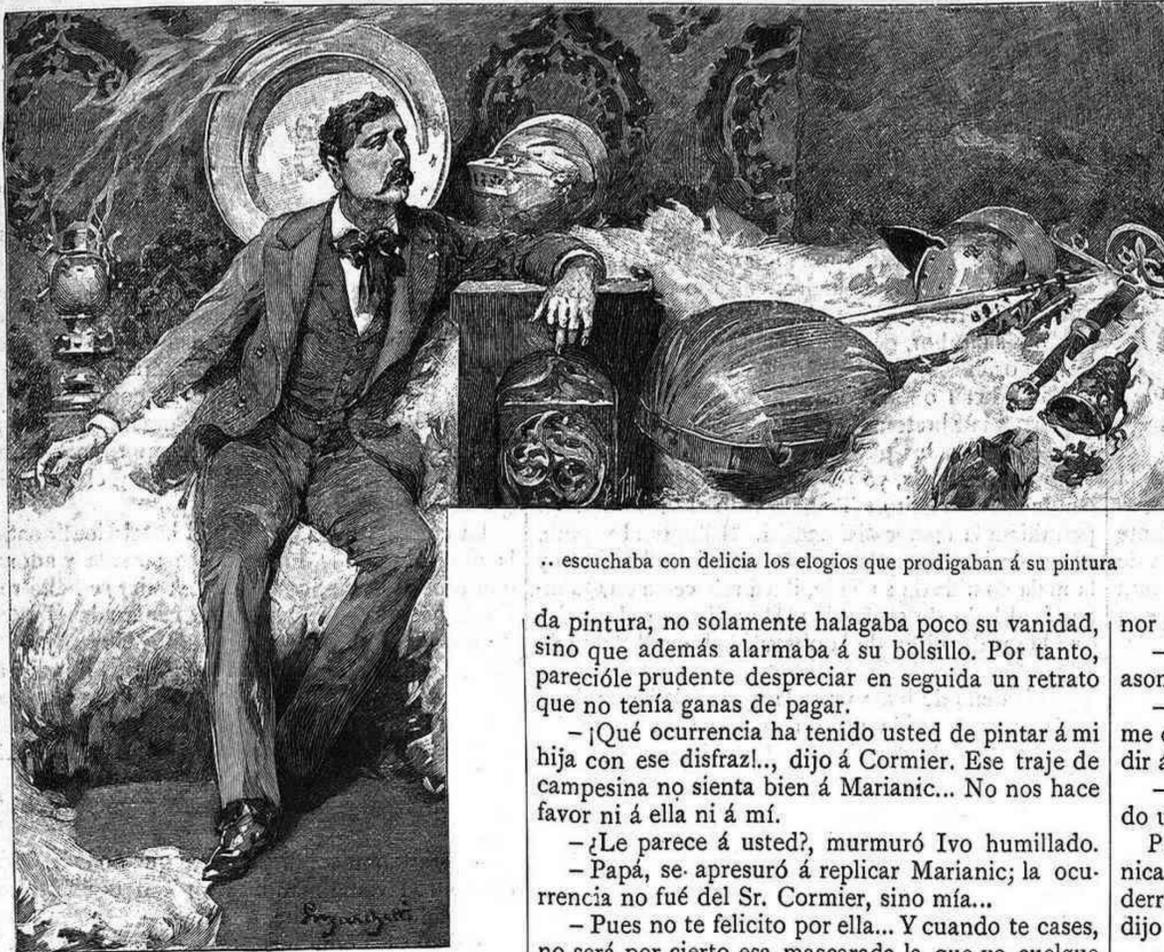
Puso la pipa sobre la mesa, y dirigiendo una irónica mirada al infeliz artista, que de pronto sentía derretirse su confiante audacia como nieve al sol, le dijo fríamente.

- Sr. de Cormier, ¿me considera usted hombre cuerdo, en la posesión de todas mis facultades?

- Sí, señor.

- Entonces, ¿se figura usted que un hombre sensato, previsora y práctico pueda dar tranquilamente su hija única á un muchacho que no es de su clase, que no tiene patrimonio ni rentas y que lleva la vida nómada de artista? No, ¿verdad? Por consiguiente, no hablemos más de esto... Es usted bastante inteligente para comprender que me ofendería si insistiese.

- Está bien, replicó sarcásticamente Ivo, herido



... escuchaba con delicia los elogios que prodigaban á su pintura

da pintura, no solamente halagaba poco su vanidad, sino que además alarmaba á su bolsillo. Por tanto, pareció prudente despreocuparse en seguida un retrato que no tenía ganas de pagar.

- ¡Qué ocurrencia ha tenido usted de pintar á mi hija con ese disfraz!, dijo á Cormier. Ese traje de campesina no sienta bien á Marianic... No nos hace favor ni á ella ni á mí.

- ¿Le parece á usted?, murmuró Ivo humillado.

- Papá, se apresuró á replicar Marianic; la ocurrencia no fué del Sr. Cormier, sino mía...

- Pues no te felicito por ella... Y cuando te cases, no será por cierto esa mascarada la que yo cuelgue de la pared de mi cuarto.

- Tranquílese usted, repuso Marianic con vivacidad; la guardaré para mí.

Se sentaron á la mesa, y un silencio angustioso preludió la cena. El Sr. de Tremolin se mostraba serio y Marianic ponía mala cara. Ivo Cormier, inquieto y resentido, pensaba que aquel desagradable principio era de mal agüero. Comía sin apetito con la cabeza baja, dirigiendo de vez en cuando una triste mirada á su amiga. Esta, más dueña de sí misma, procuraba sonreírse, enviándole á hurtadillas alguna mirada reconfortante. Sus grandes ojos claros revelaban una ternura tan llena de confianza; su dulce brillo reanimaba tan bien el corazón del pintor, que poco á poco iba recobrando ánimo. Examinaba menos tímidamente la fisonomía adusta y ladina del Sr. de Tremolin, y procuraba persuadirse de que el buen señor era menos terrible de lo que él se había imaginado. En efecto, bajo la influencia de dos ó tres copas de vino rancio de Burdeos, el mal humor del Sr. de Tremolin había concluido por disiparse. Había vuelto á encontrar su expansión y locuacidad habituales. A los postres, hizo chocar alegremente su copa con la de su huésped, brindando por su próximo éxito.

Habían servido los licores y los cigarros. Marianic aprovechó la ocasión para salir del comedor, so pretexto de dar instrucciones á la cocinera. Pero antes de retirarse, dirigió al artista una mirada de amor y de aliento, y salió á respirar el aire libre, bajo las hayas del paseo, esperando el resultado de la entrevista decisiva que iba á celebrarse. Aquella elocuente mirada animó al muchacho, haciéndole recobrar su aplomo. Para afirmar su audacia, bebió media copa de coñac, y tan pronto como Marianic hubo cerrado la puerta, Ivo se dirigió valerosamente al Sr. de Tremolin, que encendía su pipa inclinando ligeramente la cabeza sobre su hombro y guiñando los ojos.

- Pues señor, dijo el hidalgo fabricante de conservas entrecortando cada palabra con una chupada, ahora que estamos solos, si á usted le parece, aprovecharemos la ocasión para arreglar cuentas. Cuanto más amigos, más claros..., y yo le debo á usted... un centenar de escudos, si no me engaño.

Al mismo tiempo sacó del bolsillo una cartera, de la cual extrajo uno tras otro tres billetes de cien francos. Ivo le detuvo con un gesto significativo.

matorrales en que las madreselvas exhalaban su expirante perfume, susurraban ligeros gorjeos de pájaros como un adiós melancólico.

Ivo, febril, con la garganta seca, pensaba en la manera de exponer su petición al Sr. de Tremolin, y sentía demasiada opresión en el pecho para hablar. Miraba al mar verdoso, al cielo medio encapotado, los relieves vaporosos de la costa, como si los viera por primera vez. Marianic, más tierna, más expansiva, á medida que adivinaba la ansiedad de su amigo, se apoyaba fuertemente en su brazo y fijaba en él sus ojos llenos de caricias. No regresaron hasta la caída de la tarde. Cuando llegaron al seto del huerto ya obscurecía, y á través de los árboles deshojados divisaban reflejos de luces en los cristales de la casa. Ivo, á la idea de que el Sr. de Tremolin estaba ya allí tal vez, experimentó un estremecimiento en todo el cuerpo.

- ¿Qué tiene usted, amigo mío?, murmuró Marianic.

- Tengo miedo..., miedo de recibir una negativa que nos separará para siempre.

- Vamos, replicó la valerosa muchacha; sea usted más valiente... Piense usted en lo que vale, en lo mucho que yo le quiero y hable alto... Abracémonos y esto le infundirá valor.

- ¡Oh, Marianic! ¡Oh, mi dulce amiga!

Ivo la estrechó en sus brazos, bajo los castaños, y en el fondo del vergel embalsamado por el olor de los frutos maduros, los labios de Marianic se juntaron por primera vez con los suyos.

Cuando llegaron al comedor, el Sr. de Tremolin subía la escalera.

Momentos después, abrióse de golpe la puerta y entró el amo de la casa.

- Padre, le esperábamos á usted, dijo Marianic. Y con aire jovial se lo llevó á un ángulo de la pieza, donde los dos retratos se hallaban expuestos en plena luz.

- ¡Mire usted! El Sr. Cormier no ha escatimado su trabajo; en vez de un retrato mío, tendrá usted dos.

El Sr. de Tremolin afianzó sus lentes. Examinó desde luego la pintura que ya conocía y que colmó de elogios. En cambio puso mal gesto y mostró menos entusiasmo por la que representaba á su hija en traje de artesana endomingada. Una reflexión



... los labios de Marianic se juntaron por primera vez con los suyos

en lo más profundo de su orgullo; no somos de la misma clase y no vemos las cosas de la misma manera... Me retiro.

Daba ya algunos pasos hacia la puerta, cuando el Sr. de Tremolin le detuvo diciéndole:

- Por lo que toca á esos amoríos de que me habló, y que son puras niñerías, le estimo á usted demasiado caballero para obstinarse en alentarlos... Espero, pues, que abandonará el país sin tardar y sin volver á ver á la señorita de Tremolin.

- Partiré mañana mismo; tranquílese usted, contestó altivamente el pintor, y salió.

En el momento en que, más humillado que affigi-

do, atravesaba el patio y echaba á andar por el paseo de las hayas, vagamente iluminado por la luna naciente, se le acercó apresuradamente un bulto femenino en que reconoció á Marianic.

— ¿Y bien?, preguntó la muchacha, que con el corazón palpitante hacía media hora que acechaba el paso de su amigo.

— ¡Lo que yo presentía!, contestó el pintor con amargura. Su padre me ha considerado indigno de él y de usted. Me ha puesto en la calle y me ha prohibido que la vuelva á usted á ver... Mi querida Marianic, es preciso que nos despidamos para siempre. Partiré mañana. •

Sin poder pronunciar una palabra, Marianic le había cogido las manos, sobre las cuales sentía él caer las ardientes lágrimas de la muchacha.

— Ivo, dijo ella al fin con voz ahogada; no habrá voluntad que pueda arrancar á usted de mi corazón. De lejos como de cerca, seré siempre de usted... Le amo á usted, y le escribiré... No me olvide y no desesperemos de nada.

Y como Ivo, en un arranque de tierna pasión, quisiese abrazarla, ella se escapó, huyendo hacia Kerdouarnec.

SEGUNDA PARTE

I

El 30 de abril de 1874, día de barnizado en la Exposición anual de Bellas Artes, un grupo de Artistas y de aficionados se hallaba detenido delante de un cuadro colgado sobre el cimacio, en una de las salas inmediatas al salón cuadrado. La pintura representaba un viejo mendigo cornualés, de larga cabellera gris caída sobre su chaqueta azul. Muy cansado, apoyado en su bastón, estaba sentado al pie de un calvario ruinoso, al extremo de un paseo de álamos, cuyos blanquecinos troncos se perdían en lontananza y cuyos ramajes se entrelazaban medio deshojados. Había en aquel lienzo una rara habilidad de ejecución, una sutil penetración del alma bretona con su poquito de sentimentalismo. El dibujo era gracioso, el colorido excelente y el conjunto seducía por su sabrosa sinceridad. Así es que el grupo de curiosos no escatimaba sus elogios á la obra.

— Es de un sentimiento exquisito, decían.

— Y francamente pintado, sin artimañas.

— El buen hombre está tan al vivo, que no le falta más que la palabra.

— ¡Y qué bien envuelto en esa atmósfera brumosa! No cabe más verdad en la impresión del otoño. Diríase que las hojas que caen dan vueltas en el aire.

— Camaradas, añadió un crítico, eso deja tamaños á los artistas académicos que pintan paisajes en sus estudios.

— ¿De quién es?

— ¿De quién ha de ser? De un pintor novel.

Hojeando el catálogo, algún curioso leía en alta voz:

«Cormier (Ivo), natural de Quimperlé (Finisterre), alumno de Cabanel. — *El paseo de Santa Cruz, Ploaré, mañana de otoño.*»

Los indiferentes, como corderos, se apiñaban también. De vez en cuando, un pintor detenía á un camarada al paso gritándole:

— ¡Amigo, ven á ver eso!.. Sorprendente, ¿verdad?

— Y es de un discípulo de Cabanel. Ese no debe nada á su maestro.

Al placer de aclamar un talento nuevo, la mayor parte de los artistas se complacían en añadir la satisfacción de servirse del nombre de un principiante para dar en la cabeza á los pintores conocidos. Toda la tarde hubo aglomeración de gente delante del mendigo del paseo de Santa Cruz, y los grupos simpáticos se renovaron sin intervalos. Ivo Cormier en persona, que desde muy temprano rondaba tímidamente por las inmediaciones de su cuadro, no acertaba á creer lo que veían sus ojos ni lo que llegaba á sus oídos. Adosado al respaldo de una banquetta, escuchaba con delicia los elogios que prodigaban á su pintura. Saboreaba con deleite las primicias de la gloria que, al decir de Vauvenargues, «son más gratas que los resplandores de la aurora.»

Desde su contratiempo de Kerdouarnec habían transcurrido seis años; seis años de aislamiento, de decepciones y de malandanza. Después de haber sido tan bruscamente despedido por el Sr. de Tremolin, volvióse humillado á París, donde buscó en el trabajo consuelo para su desventura. Después de haberse reinstalado, recibió dos cartas seguidas de Marianic. Desde luego se prometió contestar; pero la lucha por la existencia le hizo aplazar de día en día su contestación, y transcurrido un mes, pensó que tal vez valía más guardar silencio. Para ejecutar

su ruptura encontró un pretexto: el compromiso contraído con el Sr. de Tremolin de no volver á ver á Marianic. Como había sido herido más bien en su amor propio que en su corazón, vino el olvido insensiblemente. Su ambición aumentó á medida que su pasión disminuía. Estaba ahora más empeñado que nunca en llegar al éxito y á la fortuna, aunque no fuese más que para vengarse de los desdenes del propietario de Kerdouarnec. Todos sus esfuerzos tendieron á este fin.

Desgraciadamente el destino no se apresuraba á secundarle. En el momento en que empezaba á sentirse en plena posesión de los secretos de su arte y se preparaba á exponer, la guerra de 1870 vino á destruir sus combinaciones y sus esperanzas. Sentó plaza en un batallón de guardias móviles y cumplió como buen soldado. En agosto de 1871, de regreso á París, tuvo que recuperar el tiempo perdido, hacer nuevos esfuerzos, pasando todas las angustias de la pobreza. Se comparaba á una hormiga que arrastra una carga demasiado pesada para su débil cuerpo, trata de escalar el muro que la separa de su hormiguero y cae á cada instante algo más bajo. En 1873 expuso al fin; pero su cuadro, colgado en los frisos, pasó inadvertido. El era el único que iba á contemplarlo á su sabor, dándose cuenta de las torpezas y defectuosidades que habían perjudicado á la clasificación de su obra. Volvió á trabajar asiduamente. Su tenacidad bretona le servía. A cada nueva tentativa, enseñaba los puños al destino gritándole: «En vano me resistirás, yo te dominaré, yo te obligaré á conducirme al éxito.» Trabajó todo el santo día, sin permitirse la menor distracción. Al llegar al verano, como sintiese agotadas sus fuerzas por el trabajo y la mala comida de su figón, iba á rehacerse en Quimperlé, al lado de su familia. De allí trajo el cuadro que le sacaba al fin de la obscuridad, en el Salón de 1874.

París tiene de bueno que la notoriedad que da el éxito es repercutida por un eco de cien voces. La misma noche del barnizado, el nombre de Ivo Cormier era conocido de todos los que se interesan poco ó mucho por la pintura. Al día siguiente, cuatro ó cinco grandes periódicos señalaron su cuadro; *La Ilustración* le pidió permiso para publicar el grabado del mismo, y algunos días después Ivo recibió la visita de un aficionado que le compró *El paseo de Santa Cruz*, al mismo tiempo que la de un comerciante en cuadros, que le propuso un convenio ventajoso para obtener la propiedad exclusiva de sus obras futuras. A últimos de mayo, el Jurado le concedió una medalla de segunda clase, y el joven artista se encontró de súbito encarrilado hacia la gloria y la fortuna.

Aquel rápido éxito no le hizo perder la cabeza. Como hombre prudente, pensó que el entusiasmo del público no duraría sino con la condición de sostenerlo cuidadosamente por medio de una producción lenta y cada vez más perfecta. Desde luego no se aprovechó de su suerte más que para instalarse en un estudio donde poder recibir decorosamente á sus amigos y á sus modelos. Dos ó tres retratos acertados le pusieron de moda, abriéndole las puertas de la buena sociedad. Tuvo el buen acuerdo de no cansar la atención pública y estuvo un año sin exponer. En el Salón de 1876 presentó el retrato de una célebre actriz, que le valió una medalla de primera clase. Pero donde creció como la espuma su reputación, fué en la Exposición Universal de 1878, en la cual figuró con un gran lienzo que representaba una joven leyendo de espaldas á una ventana abierta sobre una arboleda, á través de la cual se divisaba la bahía de Douarnenez.

En aquella figura femenina, vista contra la luz, había una poesía íntima, un misterio de melancolía, que se reflejaba en el verde paisaje marítimo del fondo. Los árboles, con sus ramas suavemente inclinadas, el mar de un azul pálido, el cielo tamizado, los fugitivos acantilados de la costa, se armonizaban con la paz umbrosa del interior, en que la joven leía distraídamente su libro, siguiendo al mismo tiempo el vuelo de un pensamiento vagabundo. Ante aquel cuadro de un sentimiento muy personal, de una ejecución muy correcta, se experimentaba la sugestión de la intensa vida meditabunda encerrada en una tranquila morada de provincia.

Las facciones de la lectora se parecían vagamente á las de la señorita de Tremolin. Esta era la única reminiscencia de los lejanos amores de Ivo con Marianic. Al pintor no le gustaba acordarse de su permanencia en Kerdouarnec. De tal manera había procurado olvidar la única historia sentimental de su vida, que la imagen de Marianic no se le aparecía ya sino á través de una neblina, y cuando se presentaba á su espíritu, la rechazaba como á una visita importuna. En el fondo, guardaba un injusto

rencor á la señorita de Tremolin. El recuerdo de la muchacha despertaba demasiado los sufrimientos de una herida de amor propio mal cicatrizada.

Con una ingratitud muy humana, Cormier olvidaba las horas pasadas deliciosamente bajo los castaños de Kerdouarnec; no se daba ya cuenta de la influencia bienhechora ejercida sobre su talento por el confiado amor y por la ardiente admiración de la joven bretona. Atribuía todo el mérito de sus triunfos á los esfuerzos persistentes de su sola voluntad. Deslumbrado por el brillo repentino de su reputación, no se acordaba de preguntarse si el cariño de Marianic le había traído suerte; no distinguía ya el lazo misterioso que unía su fortuna actual á las vivas emociones experimentadas en el jardín de aquella quinta ignorada.

La Exposición de 1878 marcaba para Ivo una nueva y brillante etapa en el camino de la celebridad. Los críticos de arte no tenían para él más que palabras melosas; se le acababa de condecorar; los salones aristocráticos de más difícil acceso le eran abiertos; los encargos aflúan; las parisienses de moda, cuyos nombres figuran en las gacetillas de los periódicos, no querían ser retratadas más que por él. El mismo se iba haciendo hombre de mundo, vestía con elegancia y frecuentaba las reuniones selectas, los estrenos y las fiestas ministeriales. Pocos días después de haberse publicado su condecoración en el *Diario Oficial*, sus colegas organizaron un banquete monstruo, al cual todo el que tenía un nombre en las artes, en las letras y en el periodismo quiso asistir.

La comida tuvo efecto en el hotel Continental. A la mesa de honor, lujosamente servida y adornada con profusión de flores, Ivo Cormier se halló rodeado de personajes oficiales, de camaradas ilustres y de académicos. A los postres, se le hizo una ovación, bombardeándole con laudatorios brindis, á los cuales contestó con tono modesto y conmovido. Al pasar al salón inmediato para tomar el café, mezcláronse los grupos, y un viejo pintor de paisajes, Hugo Le Chantre, célebre por su gracejo y su franca manera de hablar, le dijo dándole golpecitos en el hombro:

— ¡Bravo, amigo! dispéñeme que no le haya estrechado todavía la mano... Es usted tan festejado y acaparado esta noche, que hay que tomar número, como para los ómnibus... ¡Mis plácemes! ¿Eh?... Está usted gozando la luna de miel del éxito. Todos, más ó menos, hemos pasado por eso, y es una hora sumamente agradable... Saboreela mientras dura, pero no vaya usted á figurarse que durará siempre. Sería preciso desconocer el alma pequeña del público, de la prensa y de los colegas, para creer que se puede edificar sobre la movediza arena. Será usted como los camaradas, sabrá usted lo que son fracasos, y entonces necesitará mucha firmeza para no caer. El día en que flaquee, el mundo se mostrará con usted tanto más implacable cuanto más se haya entusiasmado antes. ¡Ya verá usted entonces qué volteretas y qué palinodias!.. Indudablemente, tiene usted talento, y un talento superior; pero eso no basta en nuestro maldito oficio; hay que saberlo dirigir además y acomodarlo al gusto del día... Y el gusto del día es tan caprichoso y variable como una mujer bonita. Espere usted dos ó tres años, y empezará á oír el estribillo obligatorio. «Lo que hace Cormier es bueno, pera es siempre lo mismo... Ya es hora de que haga algo nuevo.» Y si entonces trata usted de cambiar, la misma gente le dirá que hace mal en abandonar su género y en aventurarse en un terreno por el cual no sabe andar. Y el caso es que los imbeciles tendrán razón. No hay que pedir peras al olmo. La mejor manera de permanecer original é interesante consiste en seguir su propio temperamento. ¿No se parecen todas las mujeres de Vinci? Lo cual no impide que éste sea su gran maestro. Que quiera que no quiera, la personalidad de usted desaparecerá pronto. Correrá usted la suerte común, camarada. Cuando la planta ha dado todas sus flores y toda su semilla, ¡buenas noches!.. Se seca y sólo sirve para hacer estiércol. Por esto, créame usted; aproveche la ocasión, explote hábilmente la racha para reunir un buen capital y poderse retirar luego, como un comerciante prudente ó un notario juicioso... Los favores del público son parecidos á los de las mujeres: hay que renunciar á ellos antes de que nos sean retirados. No siga usted mi ejemplo. Yo también tuve mis éxitos, bebí el champagne de los banquetes, saboreé los agasajos y las ovaciones, y ahora pretenden que soy incapaz de hacer nada bueno. Yo estoy convencido de lo contrario, porque aún me queda el amor al arte y á lo bello... Pero esto no basta. Cuando nos volvemos viejos, el amor, sea cual fuere, nos hace desgraciados y ridículos.

Ivo Cormier escuchaba la arenga del viejo Le Chantre con una sonrisa distraída. Aún brillaban en sus ojos todas las iluminaciones del banquete y aún resonaban en sus oídos todos los rumores de los brindis y de las felicitaciones de los comensales. Mientras que su malhadado predicador le tenía aislado en un ángulo del salón, espiaba con impaciencia los movimientos del director de Bellas Artes, que se disponía á partir y con quien deseaba hablar antes de que se marchase. Apenas atendía á las palabras del viejo paisajista. Además le pasaba lo que á todos los jóvenes que no creen en la posibilidad de envejecer; todo lo que oía le parecían chocheces importunas. Por fin pudo desprenderse de aquel profeta de mal agüero, y se esquivó después de haberle dado un rápido apretón de mano.

— Amigo mío, dijo más tarde á un camarada de estudio; Le Chantre acaba de darme una soba fenomenal, y me ha costado gran trabajo deshacerme de él... ¡Qué latosos son esos pintores viejos!

Y no pasó más. Los consejos de Hugo Le Chantre se habían escurrido sobre él como gotas de agua sobre un impermeable.

II

Los años que precedieron y siguieron á la Exposición de 1878 fueron, como se recordará, la edad de oro de los pintores. La América pagaba generosamente las obras de los artistas en boga. La *Lectora*, de Cormier, se pagó en diez mil francos, por una compañía de *barnums* que se proponían exhibirla en todas las grandes ciudades de los Estados Unidos. Al cobrar de una vez diez billetes de mil francos, Ivo experimentó una especie de deslumbramiento y presintió, uno de los primeros, que había allí una mina que explotar. En efecto, su *Lectora* obtuvo entre los yanquis un éxito aún mayor que en París.

La sociedad que paseaba aquel cuadro de población en población, realizó grandes beneficios, y su autor pasó á los ojos de los *snobs* americanos por el más ilustre de los pintores franceses. Los millonarios, enriquecidos por las minas de petróleo ó el comercio del tocino, que venían á visitar el viejo continente, en compañía de sus mujeres ó de sus hijas, se hacían acompañar al estudio de Cormier y no salían de allí sino después de haber encargado un retrato ó pagado muy caro un bocetito cualquiera. Un banquero de Nueva York aconsejó al pintor que fuese con él á los Estados Unidos, prometiéndole que allí sería recibido mejor que un rey, y el artista se decidió á emprender el viaje. Pasó tres meses de invierno en Nueva York, Boston y Chicago; fué festejado en todas partes, y no tardó en ser un «gran favorito» de la sociedad americana. Los aficionados se disputaban los croquis más insignificantes del célebre artista, á quien le faltaba tiempo para hacer todos los retratos que le pedían y que le pagaban con esplendidez.

Ivo regresó á París con un centenar de miles de francos en cartera.

Entonces pensó que era hora de desquitarse de la vida de privaciones que había llevado durante diez años, entregándose á los placeres. El éxito le valía raudales de oro, de que él echó mano para satisfa-

codeaban periodistas, actrices famosas, hombres políticos, financieros y académicos; había algunos pintores, pero pocos y escogidos. Otra orquesta, disimulada entre plantas exóticas, ocupaba una *loggia* que comunicaba con el estudio, y desde donde se esparcían en ondas sonoras las melodías estimulantes de los valeses. Una

cena en pequeñas mesas aisladas terminó aquella fiesta magnífica; de que los periodistas hablaron durante ocho días. Ivo era el hombre de moda, se publicaban sus amores y excelentes fotografías le representaban en traje de pintor en su lujoso estudio.

Algún tiempo después de la fiesta, encontróse en la plaza de la Magdalena con el viejo pintor Hugo Le Chantre, que bajaba de la imperial de un ómnibus. Trataba de evitarlo, cuando Le Chantre fué á darle un golpecito en el hombro.

— ¿Qué es eso?, dijo en su tono zumbón; no conoce usted ya á sus camaradas? ¿Es porque no me invitó usted á su baile? Pierda usted cuidado, que no le guardo rencor. Comprendo que no se haya acordado de mí. No soy hombre de mundo y no voy sino á los bailes donde puedo fumar mi pipa. Pero, aunque no fuí á su fiesta, he oído hablar de ella... Parece que fué magnífica. La verdad es que ustedes, los jóvenes pintores de moda, hacen las cosas en grande. Dos orquestas, profusión de flores, una cena en que cuatrocientas personas podían hartarse á sus anchas... Un festín real y digno del Renacimiento. ¡Ni en el palacio de los Médicis! De hoy más no le llamarán á usted sino Ivo el Magnífico... La cuenta no sería floja, ¿eh?.. En una palabra, quiso usted probar á los parisienses que los artistas de hoy no son unos piojosos y que pueden rivalizar con los grandes señores. Está bien, muchacho, está bien.

Sin embargo, yo, en lugar de usted, sería prudente y pondría un freno á esas cosas... Por fecundas que sean las gallinas de los huevos de oro no ponen cada día. Ahora que está usted encasillado, reuna algún dinero, depositando en algún banco la mitad de sus ganancias. Así podrá abandonar el oficio cuando le dé la gana y vivir tranquilo. Dirá usted que este es el sistema antiguo; pero, así y todo, es el único seguro...

Ivo le escuchaba con una clara sonrisa desdeñosa. Limitóse á contestar secamente:

— Gracias por el consejo, amigo mío; economizaré cuando haya perdido la dentadura y sea viejo.

Estrechó distraídamente la mano al viejo y giró sobre sus talones.

Continuó con indolencia su vida de trabajo y de placer. Porque era muy trabajador y se consagraba metódicamente á su tarea. Pintaba dos ó tres cuadros en un mes. Y después de haber ganado una buena cantidad, hacía viajes regios á Argelia ó al Polo Norte. El oro se le iba de las manos como agua. Era de esos artistas que, como muchas mujeres, tienen la peligrosa facultad de olvidar las cosas pasadas y no prever jamás el porvenir.

(Continuará)



Ivo Cormier, en espléndido traje de señor veneciano, recibía á la gente en la ancha escalera...

cer sus caprichos. Hallándose poco á sus anchas en el modesto estudio de la calle Notre-Dame-des-Champs, compró un solar en el barrio Monceau, donde hizo edificar un hotel, cuyo coste excedió naturalmente en mucho del capital que había traído de América; pero teniendo la seguridad de ganar, cuando quisiese, cien mil francos al año cuando menos, no vaciló en tomar prestada al Credit Foncier una gruesa cantidad para terminar su hotel y amueblarlo. En seis meses quedó éste concluido y alhajado de una manera suntuosa. Habiendo pasado bruscamente de la pobreza á la fortuna, no se daba cuenta del valor del dinero, y un vanidoso afán le impulsaba á asombrar á sus camaradas.

Cuando el hotel quedó arreglado á su gusto, dió en él una fiesta á la que fueron invitadas todas las celebridades literarias, artísticas y mundanas de París. Las tarjetas de invitación prescribían el disfraz, el traje de época, el dominó ó al menos la capa veneciana. En el *hall*, una orquesta de tsganos tocaba *tsardas* fogosas para dar la bienvenida á los convidados. Ivo Cormier, en espléndido traje de señor veneciano, recibía á la gente en la ancha escalera que conducía al estudio en que se hallaba. Allí se

REPÚBLICA ARGENTINA

CONCEPCIÓN DEL URUGUAY (ENTRE-RÍOS)

Centenario del natalicio del general D. Justo José de Urquiza

La histórica ciudad de Concepción del Uruguay, cuna del gran patricio argentino el capitán general y primer presidente de la Confederación Argentina D. Justo José de Urquiza, estuvo de grandes fiestas los días 18, 19 y 20 del pasado octubre, decretados feriados por el gobierno provincial entrerriano.

Con muy buen acierto, el poder ejecutivo de la nación asocióse también, decretando feriado en toda la República el 18, día en que vió la luz uno de los más eminentes gobernantes del siglo XIX, nombrando comisiones y enviando fuerzas de mar y tierra para hacer los debidos honores, especialmente en la capital de la provincia, Paraná, donde dichos festejos tuvieron aspecto más oficial y en donde se colocó la primera piedra del monumento que en breve se erigirá por suscripción nacional en dicho punto.

Si las fiestas de aquella ciudad fueron suntuosas, no tuvieron el carácter eminentemente popular entusiasta y cariñoso que en Concepción del Uruguay, con cierto aspecto intelectual é inteligente, que hizo que las fiestas resultasen altamente simpáticas. Para ello vistióse de gala, adornando plazas y calles principales, y tal nombradía alcanzó, que vióse invadida por enorme concurrencia, no sólo de la provincia, sino que también de todos los puntos de la República Argentina y de la Oriental, no recordándose caso parecido ni en aquellos buenos tiempos en que el general Urquiza era el ídolo del pueblo y la más alta representación del Estado, y en la que se ventilaban trascendentalísimos problemas político-sociales que luego resultaron brillantísimos y produjeron más tarde beneficios incalculables á la República.

muerzo, durante el que abundaron brindis y discursos, todos dedicados á la prosperidad y grandeza de la patria.

El siguiente día comenzó con grandes salvas; y poco más tarde se reunieron en la plaza General Ramírez (la principal de la ciudad) unos dos mil alumnos pertenecientes á todos los colegios, los que cantaron el Himno Nacional y á continuación el Himno

estación del ferrocarril y calles por donde debía pasar la comitiva, formada por algunos centenares de invitados. El acto revistió mucha animación; pero ésta fué mayor todavía en el hermosísimo espectáculo de la batalla de flores, que se prolongó hasta las primeras horas de la noche. Después en el gran salón de actos públicos del Colegio Nacional hubo una gran fiesta literaria, dando una magnífica conferencia el rector del mismo

D. Enrique de Vedia, que versó sobre la figura moral y política del general Urquiza. Conocidas las envidiables condiciones del orador y su sugestiva elocuencia, resultó un acto altamente patriótico, siendo premiado el Sr. Vedia con elocuentes pruebas de entusiasmo.

El último día se celebraron por la mañana un solemne *Tedum* en la iglesia parroquial y excursiones al palacio de «San José», que tantas maravillas encierra y que describimos en otra ocasión, y por la tarde grandes regatas en el «Puerto Nuevo», sobre el «Arroyo Itapé.»

Además de lo mencionado *calamo currente*, hubo compañía de ópera en el teatro Primero de Mayo, grandes bailes particulares, algunos oficiales y de etiqueta, y otras varias diversiones más populares.

La ciudad de Concepción del Uruguay no volvió á su estado normal hasta una semana después, en que los forasteros poco á poco fueron abandonando la pintoresca población, que coquetamente se contempla en las tranquilas aguas del río Uruguay, y de la que algún día nos ocuparemos con la detención á que por sus méritos es acreedora.

JUSTO SOLSONA.

**

EL REY DE LOS GIGANTES

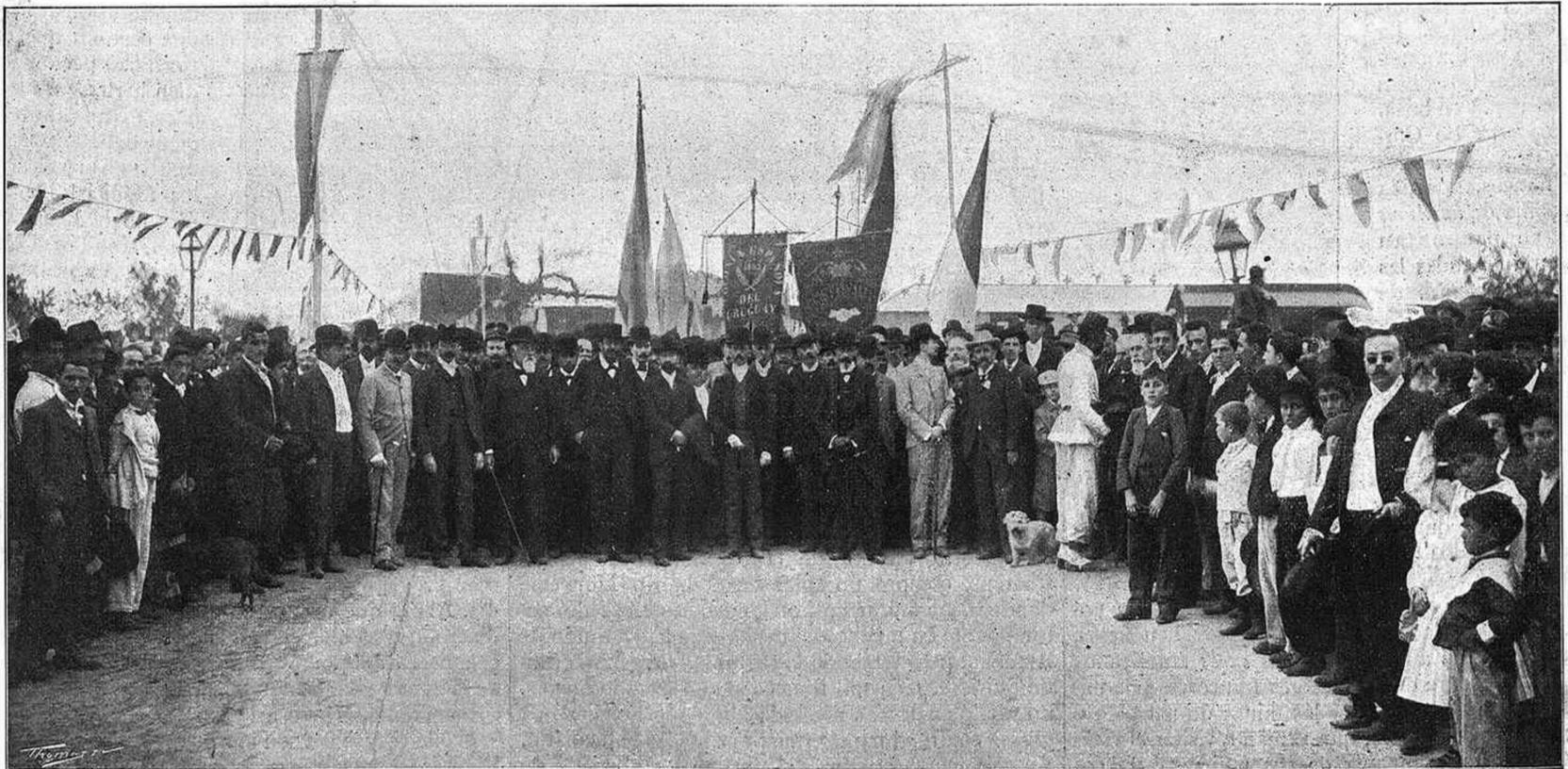
Este gigante que se ha exhibido en la Exposición de Búfalo celebrada el verano último, es un joven



REPÚBLICA ARGENTINA. — CONCEPCIÓN DEL URUGUAY (ENTRE-RÍOS). — CENTENARIO DEL NATALICIO DEL GENERAL D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA. — Arcos levantados en la calle 25 de Mayo, por donde hizo su entrada la comitiva oficial (de fotografía remitida por D. Justo Solsona).

al general Urquiza, mientras se descubría otra placa colocada en el monumento que adorna dicha plaza, en la que se lee la inscripción siguiente: «A Urquiza, organizador de la patria y fundador de escuelas y colegios, los educandos de 1901.»

La numerosa concurrencia que había presenciado la ceremonia pasó al templo parroquial, y la capilla y altar de San José, donde reposan las cenizas del eminente entrerriano, quedaron materialmente llenos de flores. Después desfiló ante el monumento erigido á la memoria del general en el patio central del Colegio Nacional, obsequiando por la noche á los numerosos invitados con un espléndido baile. En la tarde del mismo día efectuóse en los hermosos salo-



REPÚBLICA ARGENTINA. — CONCEPCIÓN DEL URUGUAY (ENTRE-RÍOS). — CENTENARIO DEL NATALICIO DEL GENERAL D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA. Llegada del ministro del Interior y de la comitiva oficial (de fotografía remitida por D. Justo Solsona)

Los festejos comenzaron con un acto de justicia. Las alumnas de la Escuela Normal de Maestras, alumnos del Colegio Nacional y un sin fin de familias organizaron una vistosa cabalgata en la que figuraron más de sesenta carruajes y un centenar de jinetes y Amazonas, yendo á colocar una placa de plata en el lugar conocido por «Arroyo Urquiza», punto donde nació el general, resultando el acto un espectáculo magnífico. La concurrencia fué obsequiada por la familia Urquiza con un espléndido al-

nes de la Escuela Normal de Maestras un certamen; hermosa fiesta literaria en la que alcanzaron premios varias señoritas, las que leyeron sus respectivos trabajos en medio de grandes y entusiastas aplausos.

El segundo día oficial de festejos, lo más importante fué la llegada de las comisiones que acompañaban al ministro del Interior, que venían de Paraná. Todas las sociedades locales, así argentinas como extranjeras, y podríamos agregar que los habitantes todos de la ciudad, reuniéronse cerca de la

canadense francés, llamado Eduardo Beaupré, que cuenta diez y ocho años y mide 7 pies y 8 pulgadas, es decir, 2'34 metros. Sus pies tienen una longitud de 0'43 metros y sus manos de 0'28.

Pudiera creerse que desciende de padres muy altos, pero no es así: su padre mide 1'72 metros y su madre 1'57; en cambio su abuelo era un buen mozo en toda la extensión de la palabra, pues su estatura alcanzaba la respetable cifra de 2'01 metros.

Pesa este gigante 387 libras (194 kilogramos).

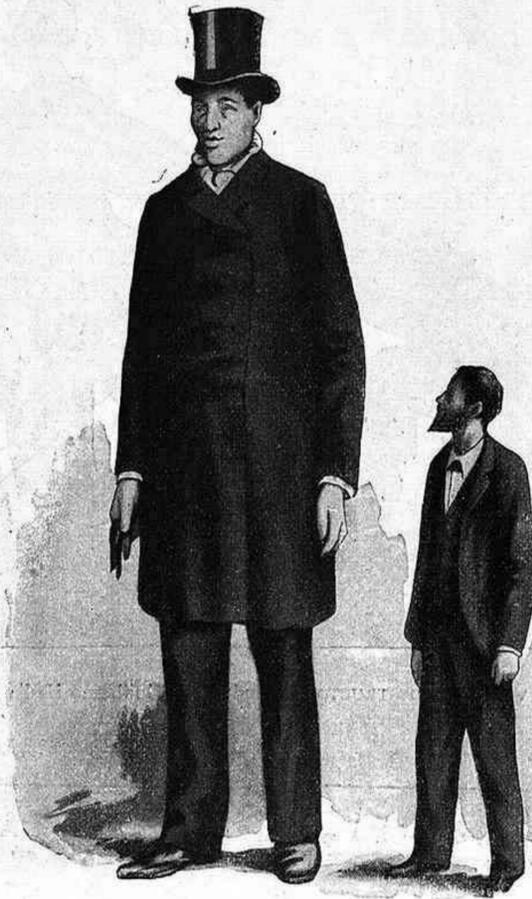
El grabado que en esta página publicamos representa al lado de ese hombre extraordinario á su *barnum*, cuya estatura es de 5 pies, 4 pulgadas (1'63 metros).

El legado de muchos millones que M. Saint-Ouen de Pierrecourt ha hecho á la ciudad de Ruán á fin de instituir un premio anual para los gigantes que quieran casarse entre sí, lo ganará indudablemente Beaupré el día en que quiera tomarse la molestia de buscar una compañera proporcionada. El gigante canadiense es considerado, en efecto, como el hombre más alto de todo el mundo.

Beaupré ha pasado toda su infancia en el campo, en donde ha practicado continuamente ejercicios físicos, debiendo tal vez á este régimen su desarrollo extraordinario.

Cuando su *barnum*, M. Patenaude, lo llevó á principios de este año á Montreal, fué preciso pensar en vestirle de una manera conveniente y disponerle un ajuar, lo cual no era cosa fácil, porque nada de lo que necesitaba se encontraba en el comercio; así es que todo hubo de hacersele á medida. Los proveedores, sastre, camisero, zapatero, sombrerero, etc., se proporcionaron un excelente reclamo exponiendo las prendas que para el gigante habían confeccionado, y la calle Craig, en donde están situadas las tiendas de aquéllos, vió casi interrumpida su circulación por la aglomeración de curiosos que se detenían ante los aparadores en donde se veían expuestas las diversas partes del ajuar gigantesco.

Beaupré ha permanecido todo el verano en la Exposición de Búfalo y ha sido una de las atracciones que en la misma han realizado mayor ne-



EL REY DE LOS GIGANTES (Mide 2'34 metros)

gocio. Terminada la exposición, regresó á Montreal, en donde se propone descansar una temporada antes de emprender una excursión por Europa. Es probable que empiece su viaje por Francia, cuyo idioma habla, y á la que, como todos los canadienses franceses, considera como su verdadera patria.

Entre los gigantes en la actualidad existentes pueden citarse: Hugo, francés, nacido en Saint-Martin, junto á Niza, que mide 2'29 metros y pesa 204 kilogramos; el suizo Constantino, de diez y nueve años de edad, 2'24 metros; el alemán Herold, 2'19; lady Alona, inglesa, 2'19; Osvaldo Ballins, bávaro, de veinticuatro años, 2'19.

Entre los muertos ó desaparecidos podemos mencionar al chino Chang-Yet-Sing, que se exhibió en París en 1878 y recorrió en aquella época las principales ciudades de Europa, y cuya estatura era de 2'32 metros. Ha habido también el famoso Juan Pedro de Montastruc, francés, que aún se exhibía hace pocos años en las ferias, pero que, según parece, se volvió poco á poco jorobado.

Y pues de gigantes tratamos, cabe preguntar, ¿cuál ha sido el más grande de cuantos han existido? Se ha hablado de hombres de 10 pies y más; pero todo el mundo conviene en que estas cifras son exageradas: la estatura mayor que se ha registrado es de 8 pies, 9 pulgadas y media (2'68 metros) y correspondía á un irlandés llamado Carlos Byrne, fallecido en Londres en 1753 á la edad de veintidós años. Su esqueleto ha sido conservado; y según parece, todavía se encuentra en la Sociedad de Medicina de Londres.

L. GENTY.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con
PEPTONA
 es
 el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insemnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROSE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

EXTR. 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARCOSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.
 CANDES et C^{ie} 8^o St-Denis, 10

ZÔMOTERAPIA
EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecada)
 PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la
 TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALESCENCIA, etc.
 Tres cucharaditas de café de Zômol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.
 PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
 GATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. - Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS
 (NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO AROUD
 CARNE-QUINA
 MEDICAMENTO - ALIMENTO
 El más poderoso **REGENERADOR**
 Prescrito por los Médicos
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.
 102, Rue Richelieu, PARIS
 Y EN TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
 Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

SEMPREVIVAS. - Bajo este título se ha publicado en Sabadell una colección de composiciones tiernas y sentidas, dedicadas á la memoria de D. Antonio de Parera Vila y Huguet. Justo es consignar que no cabe más delicado obsequio que el que le dedican los que fueron sus amigos, quienes al honrar su memoria se enaltecen, ya que esa manifestación de afecto es la que corresponde á unos y otro. La que pudiera denominarse corona literaria forma un bonito folleto, bien impreso en la tipografía de M. Ribera, de Sabadell.

LA LEY DE LA HISTORIA, por el Dr. Horacio H. Arteaga. - Concienzudo y erudito estudio que ha publicado en Lima el Dr. Horacio H. Arteaga, digno de ser conocido por cuanto en él existe de personal y manifestación de los vastos conocimientos del autor y de su espíritu culto y elevado. Hay que ad-



LA ETERNA DESTRUCTORA, escultura de Guillermo Hedja

vertir que el trabajo á que nos referimos fué la tesis desarrollada en la solemne investidura del doctorado, cuyo acto se celebró en la Universidad de San Marcos de la capital del Perú. Forma un elegante folleto de más de 60 páginas, esmeradamente impreso en «La Unión.»

ALCOHOL, por Enrique Martínez Sobral. - Bajo este título, que amplía y explica el de «Páginas de la vida,» ha publicado el distinguido escritor Enrique Martínez Sobral una sucesión de cuadros, asaz naturalistas, que expresan y evidencian estados sociales cuya certeza contrasta y apena. En abono del Sr. Martínez Sobral hemos de decir que la obra está concebida con acierto, los tipos perfectamente estudiados y tan realmente narrados los hechos, que no es posible abstraerse á la impresión que su lectura ocasiona, recomendándose asimismo por su castiza dicción. La obra á que nos referimos forma un bonito volumen, pulcramente impreso por los Sres. Siguere y C.ª, de Guatemala.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS DRES
JORET HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPRESIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} C. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exíjir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.
Exíjir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AGUA LÉCHELLE

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO

GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU

El mejor y más económico Ferruginoso.

CLIN Y COMAR, PARIS. - En todas las Farmacias. 654

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dólores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exíjir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el *PILVORE DUSSEY*, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTAÑER Y SIMÓN